

CAPITULO II

RESUMEN, VISION COMPARADA Y CONCLUSIONES

I. RESUMEN DEL PRIMER PERIODO (1969-1973)

En este momento se estaba dando un proceso de distensión y amplitud entre los bloques de poder mundial con el cual se brindaban oportunidades para la formulación de modelos de desarrollo y de sistemas políticos alternos a los dos en pugna. Este ambiente de amplitud permitió que los países subdesarrollados, productores de materias primas, emprendieran acciones que les permitiera mayor independencia en la gestión y en las decisiones, como las iniciativas de constituir un bloque para el diálogo con los países desarrollados, conocido como diálogo norte-sur, y el aumento de los precios del petróleo en 1973. Los países del tercer mundo vieron aumentar el volumen de sus exportaciones hacia Estados Unidos y Europa.

A pesar de las condicionantes estructurales de dependencia, el Caribe se encontraba en un período de expansión económica con saldos favorables en el Producto Interno Bruto. Sectorialmente, la economía se encontraba en crecimiento, con predominio del terciario sobre el primario, siendo el sector secundario el más deprimido a causa de su vinculación de dependencia con el sector externo. El que existía requería de bienes importados como tecnología, alimentos, combustible y bienes de capital que permitieran el procesamiento y transformación industrial. La experiencia de integración estaba siendo adelantada con éxito relativo, demostrando resultados positivos en el comercio intrarregional. El individualismo económico, el bajo desarrollo industrial y los problemas de transporte regio-

nal se vislumbraban como obstáculos importantes a superar. La deuda externa, aunque no era un problema que afectara grandemente a la región, se discutió en su dimensión política durante un breve lapso de tiempo.

En cuanto a la calidad de vida del Caribe -educación, salud, vivienda y empleo- presentaba, con la excepción de Cuba, los rasgos característicos de una marcada distribución desigual de los recursos materiales y de los ingresos. Al observar los países del Caribe hispanoparlante y los del angloparlante se percibía que en estos últimos las diferencias eran menos evidentes, en parte debido a su reciente acceso a la independencia. Las desigualdades sociales existentes en la región no constituían, sin embargo, evidencia del surgimiento de tensiones sociales fuertes que pudieran significar conflictos sociales, durante el período y, a corto plazo. Los movimientos desencadenados en Trinidad en 1970, tuvieron inspiración política antes que social.

En lo político el Caribe, en su condición de zona de vigilancia y control de los Estados Unidos, se vio también influenciado por los movimientos de apertura y distensión a nivel mundial. Dicha apertura significaba tolerancia con ciertas manifestaciones autonomistas del área y la utilización de métodos distintos alternos para contener manifestaciones políticas contrarias a su interés. El auge del Poder Negro en Trinidad-Tobago impulsó una serie de disturbios populares que pusieron en jaque el gobierno de Eric Williams, lo que requirió

del uso de la fuerza para contenerlos. Sin embargo, se consideró que el peligro potencial de estos grupos podía inhibirse brindándoles mayores oportunidades de participación política ya que no poseían una ideología clara sino que estaban dominados por motivaciones racistas fundamentalmente.

Cuba abandonó la política exterior de exportación de la revolución e intentaba romper el bloqueo hemisférico impuesto por la OEA mediante el establecimiento de vínculos, principalmente comerciales, con diversos países de América Latina. Por su parte, los países del Caribe angloparlante hicieron la labor de debilitamiento del bloqueo anticubano, al establecer relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba antes que esto fuese considerado en la OEA. La apertura hacia y desde Cuba creó un escenario regional de distensión proclive a la integración regional.

En ese momento la democracia cristiana se encontraba en pleno proceso de consolidación ideológica y política. La alianza de clases propuesta por la democracia cristiana en la intención de establecer en el Continente una hegemonía alterna al capitalismo individualista y al comunismo, estable y duradera; estaba demostrado su aplicabilidad en Chile y Venezuela respectivamente. Pero el debate ideológico continental que condujo a la modernización de la iglesia y a la aceptación de algunos planteamientos de la avanzada social en el seno de los partidos, los que incorporaron la solidaridad internacional, el bien común universal, la justicia social internacional, la instauración de la

paz y el orden internacional al pensamiento demócrata cristiano. También se incorporaron elementos políticos del proceso social, la integración económica, social, cultural y política, además de la asimilación y proyección de la tesis del pluralismo ideológico que fue expuesta y sostenida por Aristides Calvani y Rafael Caldera.

En Venezuela, el partido demócrata cristiano COPEI asumió igualmente idénticos principios a los generales de la ODCa, destacándose los relativos a la defensa de la democracia, la integridad y unidad latinoamericana y el pluralismo ideológico, puesto en práctica durante el gobierno de Rafael Caldera. En el debate ideológico interno de COPEI predominó la tendencia moderada sostenida por Caldera, aunque en términos generales COPEI redimensionó su concepción inicialmente ultraconservadora y decididamente anticomunista por una de centro-derecha.

Con la instalación en el poder del régimen totalitario de Augusto Pinochet, la democracia cristiana chilena perdió su liderazgo regional en América Latina y fue sustituida por la venezolana. Venezuela era el primer país del Caribe en donde la democracia cristiana era una fuerza política importante con objetivos bien definidos de internacionalización y proyección de sus ideas. Pero tenía escasos vínculos internacionales, por lo que desde el gobierno se hizo el esfuerzo por crearlos, desarrollando relaciones de amistad y cooperación con todos los movimientos demócrata cristianos del mundo, incluyendo del Caribe en donde hasta entonces representaban poca o ninguna

opción de poder. Con este propósito hubo unidad de criterios entre ODCa, COPEI y gobierno.

Las relaciones partido-gobierno presentaron ligeras fisuras durante el primer año debido a la inexistencia de mecanismos de enlace que permitieran darle fluidez a las comunicaciones. Con el establecimiento de las reuniones semanales, el partido se sintió involucrado en las decisiones y las diferencias tendieron a solventarse satisfactoriamente.

El gobierno del Dr. Caldera introdujo en el análisis político, particularmente en el de la política exterior, elementos de la doctrina geopolítica de seguridad y defensa; en consecuencia, la realidad caribeña se percibió desde la óptica geopolítica, considerando el estudio de los factores estables y dinámicos del entorno. El gobierno se propuso despertar la conciencia caribeña de Venezuela ya que el marco insular circundante se constituía en prioridad de la política exterior pues esta fachada estaba colocando al país en una situación de vulnerabilidad, sino se atendía apropiadamente. Además esta zona mostraba hostilidad hacia Venezuela, en parte por la reclamación territorial con Guyana y por los escasos vínculos existentes con la región caribeña hasta el momento.

Desde otro punto de vista, Cuba fue percibido, desde inicios del gobierno, en términos de relativa confrontación debido a que su gobierno había venido interviniendo en los asuntos internos de Venezuela, pero el cambio de esa actitud y

el acercamiento hacia otros países de la región por parte de Cuba, contribuyó a que el gobierno venezolano, acorde con el escenario de amplitud imperante, modificara su actitud respecto a Cuba, disminuyendo las declaraciones que la ubicaban como altamente intervencionista y beligerante en América Latina. El criterio de que los sistemas políticos venezolano y cubano tenían que estar necesariamente enfrentados prevaleció, por lo que se planteó oponer el modelo demócrata cristiano al cubano. Así, se emprendió la apertura hacia Cuba y el Caribe demostrando las bondades de este modelo para, al mismo tiempo, contener la expansión del pensamiento de izquierda, la proliferación de grupos sin ideología definida que pudiesen ser captados por los socialistas y preservar la democracia libre de amenazas externas.

El gobierno percibió al Caribe con grandes necesidades económicas al mismo tiempo que aquejado de una vulnerabilidad extrema, lo que unido al desarrollo de alternativas políticas relativamente independientes dentro del marco capitalista, le permitió estimar que Venezuela podría liderizar una de ellas, el mismo tiempo que podría proyectar y difundir las ideas demócrata cristianas como modelo de desarrollo, amplitud y tolerancia, respetuoso de la libertad y los derechos humanos. Intentaba disminuir la imagen prevalente hasta ese momento, según la cual Venezuela y la democracia cristiana se encontraban en desventaja en el Caribe ante la socialdemocracia y el populismo predominante.

La política exterior hacia el Caribe, durante este gobierno, marcó un giro distinto en las relaciones con la región. Se dió relevancia a los principios del pluralismo ideológico, justicia social internacional y la solidaridad pluralista. Por primera vez se adelantó una política basada en principios ideológicos y un plan global y complejo que permitió ubicar la política económica dentro de la internacional. La conciencia de que la ayuda económica constituía una operación ideológico-política antes que comercial, llevó a Venezuela a privilegiar la ayuda económica y la cooperación en el marco de las relaciones bilaterales, tratando igualmente de estimular el comercio bilateral.

El gobierno optó por una política dinámica y activa de crecientes compromisos con la región que se denominó **"presencia Activa"**, mediante la cual podrían expandirse los vínculos con la democracia cristiana continental e iniciarse, en concreto, el compromiso activo del gobierno en la región. La política exterior hacia Cuba pasó por un cuadro de tensión generalizada, pero luego disminuyó y los gobiernos de Venezuela y Cuba asumieron la tesis de la solidaridad pluralista y la defensa de los recursos naturales renovables. El inicio de las conversaciones diplomáticas y el desarrollo de la actividad comercial buscaba también ir rompiendo el bloqueo de la OEA a Cuba y la expansión de mercados.

Con Guyana se asumió la posición de suspender por doce años la aplicación del Acuerdo de Ginebra, firmando elPROTOCO-

lo de Puerto España para evitar que la controversia saliera del ámbito bilateral y se adelantaron acciones en el resto del Caribe y otros escenarios internacionales para hacer cambiar la imagen venezolana como agresora que Guyana había contribuido a crear. Se impidió que el caso fuese remitido a la Corte Internacional de La Haya.

También se contribuyó para adelantar el proceso de integración regional, a través de colaboración en el transporte marítimo intrarregional que pudiese contribuir al desarrollo de los mercados locales.

El equipo rector de la política exterior del gobierno demostró unidad y coherencia, existiendo una sola línea de acción, dados los estrechos vínculos y la compenetración existente entre el canciller, el presidente, y los otros organismos democrata cristianos existentes en el país. Los doctores Caldera y Calvani representaban a los dirigentes de la generación del 36, con notable formación y entendimiento de la realidad nacional e internacional. La aceptación y el desempeño de los roles acordados para cada uno permitió además imprimirle un perfil particular a la actuación del gobierno en política exterior, que, con relación al Caribe tuvo la particularidad de exhibir los vínculos sentimentales del canciller con la región, y permitir un mayor dinamismo y la aceptación que sólo un hombre conocedor de la idiosincracia caribeña, podía lograr.

La formación y ambiente social en que se desarrollaron los primeros años de la vida del Dr. Caldera, fueron configurando una tipología de hombre culto, elegante y sobrio al que le desagradaban las crudezas, la vulgaridad, la ordinariedad y el estilo de comunicación familiar en el trato con personas diferentes a su pequeño grupo más cercano. En la comunicación creaba cierta distancia; prefería el "usted" y solo lo tuteaban sus amigos íntimos y algunos de los compañeros generacionales dentro del partido. Su formación católica y concepción del mundo le habían opuesto al pensamiento marxista y al comunismo como generadores de un sistema político incongruente con la democracia cristiana. Su actividad política se dirigió a promover y proyectar nacional e internacionalmente la democracia cristiana y a la contención de los "totalitarismos". Esto se evidenció en su papel protagónico en el Pacto de Punto Fijo, del cual se excluyó a los comunistas por considerárseles incompatibles con la democracia.

Desde los primeros años de su actividad política se destacó por sus cualidades de líder. Su oratoria y madurez política lo llevaron a desempeñar funciones importantes en COPEI desde su fundación. Al convertirse en el candidato presidencial del partido nadie le disputó su candidatura o liderazgo. Durante el período de desarrollo y consolidación de su liderazgo predominaba el criterio leninista de organización que privilegia la estructura piramidal y el papel del líder. Caldera y su partido parece no haber escapado a tal tendencia; se fue convirtiendo en la figura estelar del partido, de recono-

cido prestigio de estadista en lo nacional e internacional, en el centro de atención y de opinión dentro del partido. Sus posiciones ideológico-políticas se han caracterizado por la moderación y sobriedad. Sin embargo, en forma similar a los líderes que contribuyeron a crear otros partidos políticos en Venezuela, se fue constituyendo en una especie de "caudillo civil" que ha querido ordenar y dirigir la vida del partido, al punto de pretender seleccionar los candidatos a ocupar determinados cargos según sus opiniones y el grado de amistad y compenetración alcanzados con él, tal vez por el poder alcanzado, el no querer compartir el liderazgo, o por la facultad de ver cualidades superiores en los escogidos. Esta actitud le fue creando, imagen de arrogante y obstinado en sus decisiones; imagen que empezó a erosionar su liderazgo desde 1979 y quizá antes, cuando algunos sectores del partido reclamaban mayor ejercicio de la práctica democrática.

II. RESUMEN DEL SEGUNDO PERIODO (1979-1983)

En este período las relaciones entre los bloques de poder se desarrollaron en un ambiente dominado por la tensión constante y creciente. Tanto oriente como occidente se enfrentaron directamente, aunque con mayor agudeza desde occidente hacia oriente. No obstante las disputas interbloques, cada uno se percibía no lo suficientemente consolidado, pues en cada uno de ellos se observaban fisuras e inconformidad con su respectivo centro de poder. Las manifestaciones del Sindicato Solidaridad en Polonia y la reclamación de Las

Malvinas por parte de Argentina son evidencias de ello.

Desde otra perspectiva, en este momento se presentó una grave crisis económica que afectó bruscamente los indicadores económicos de crecimiento. Esta crisis afectó, en primer lugar, a los países no productores de petróleo, los cuales al ver elevar sus costos energéticos vieron disminuir sus potencialidades de desarrollo. Más tarde, los países exportadores fueron también afectados pues los importadores del recurso, adoptaron medidas de control y exploraron otras alternativas energéticas, con lo cual solucionaban su problema de balanza de pagos e introducían variables inesperadas en los planes de los exportadores.

La región caribeña mostró una crisis económica severa con saldos negativos en todos los sectores claves de la economía, situación que afectó la extrema vulnerabilidad y dependencia del sector externo contribuyó a la aparición de estos resultados ya que la monoproducción, la escasa diversificación exportadora y de mercados de exportación, la creciente participación del capital extranjero en el sector industrial y de servicios, la dependencia de recursos energéticos, los déficits del sector público, etc., indicaban la quiebra del modelo de desarrollo emprendido durante los años sesenta.

Por otra parte, la inflación, la deuda externa y la disminución de las inversiones hacían más crítico aún el cuadro

económico de la región. La deuda externa, particularmente, se convirtió en uno de los problemas críticos que drenaba hacia el exterior los capitales a invertir en el propio desarrollo del área. Cada país intentó negociar por su lado, con la intención de obtener mayores beneficios, obviándose la importancia del poder político de la negociación multilateral. Así la integración regional fue perdiendo empuje por el predominio del individualismo económico, las dificultades de transporte y la vinculación de las excolonias inglesas a su metrópoli, la Comunidad Europea y los Estados Unidos.

Las condiciones de vida de los caribeños, en términos generales, disminuyeron durante este período en la mayoría de las islas, con la excepción de Cuba y Granada. Los indicadores de educación, salud, vivienda, urbanismo y servicios indicaban las desigualdades sociales y la pobreza generalizada, demostrándose con ello la incapacidad gubernamental para asistir equitativamente las demandas populares. El subempleo y desempleo se generalizaron haciéndose más crítico en los países de menor desarrollo relativo. En general, los países del Caribe insular angloparlante independizados en los sesenta, incluidos los de mayores posibilidades de desarrollo, resultaron afectados por la crisis y en Jamaica se vivió una situación social crítica. Las políticas de contenido social iniciadas durante el gobierno de Michael Manley, no resultaron efectivas para superar la crisis generalizada que se vivió en 1979-80 a causa de las dificultades económicas y las presiones externas.

Hacia finales de los sesenta, Cuba había ampliado sus vínculos en el Caribe y había establecido relaciones con un crecido número de países. Acontecimientos políticos tales como el derrocamiento de Eric Gairy en Granada, el aumento de las relaciones cubano-jamaiquinas y la derrota de los conservadores en Dominicana contribuyeron para que se empezara a hablar de la expansión del comunismo en el área, la amenaza cubana y, en consecuencia, de la inestabilidad de la cuenca.

Estados Unidos volvió su atención prioritaria hacia el Caribe, aumentando su control y asistencia financiera, económica y militar, pero no asumió su tarea solo, sino que trató de involucrar a otros actores regionales (Reunión de Nassau) para concretar ayuda hacia la región, aunque cuando debió intervenir solo y en forma directa así lo hizo. En consecuencia, los países que, desde la perspectiva norteamericana, parecían desviarse debieron iniciar el cambio hacia formas de gobierno claramente occidentales, con lo que el Caribe tendió a convertirse en zona de paz y de control estadounidense hacia finales de 1983.

Mientras tanto Cuba y el socialismo vieron disminuir su influencia, porque el aumento de la tensión y la lucha antagónica al comunismo incidió negativamente en la imagen de asistencia y cooperación que Castro había intentado construir en la región. Además Cuba no podía plantearse un retorno al privilegio de los enfrentamientos políticos radicales, e incluso de carácter armado, por la aceptación y puesta en práctica de

la política exterior de coexistencia pacífica, coincidente con la soviética.

La democracia cristiana había venido aumentando su influencia y capacidad de irradiación, contando con más partidos y movimientos políticos afiliados a la ODCa en el continente. Esta influencia que se vio fortalecida en la primera mitad de los ochenta en el Caribe. Se planteó igualmente, que la democracia cristiana se encontraba en este momento en un agotamiento teórico en el que los aportes originales al pensamiento demócrata cristiano eran escasos. Desde los sesenta se había entrado en una etapa de pragmatización y de escasos debates ideológicos, pero sin caer en la desideologización. En 1977 se abandonaron las tesis del pluralismo ideológico y se retomaron los principios de defensa de la democracia y de lucha antagónica al comunismo, privilegiándose las posiciones conservadoras en América y Europa.

La ODCa Capítulo Venezuela se encontraba altamente identificada con los planteamientos de la ODCa debido, en parte, a que la Secretaría General se encontraba en manos del venezolano Aristides Calvani. En esos planteamientos predominó la tensión hacia Cuba pues se le consideraba el pivote de la Unión Soviética en el Caribe para expendir el comunismo, negador de libertades y de los derechos humanos en los pueblos que sometía a su control, siendo, por ende, irreconciliable con la democracia.

En COPEI, el abandono del debate ideológico dió paso a la instalación del debate entre las tendencias surgidas en torno a las cualidades personales de los líderes. No obstante en lo ideológico se coincidió con la ODCa en lo relativo a la institucionalización de la democracia. Esta coincidencia se produjo de igual forma con el gobierno de Luis Herrera, pero esto no impidió que surgieran disputas entre los distintos, protagonistas de la actividad política hacia el exterior. Diferencias derivadas de los modos de actuar y de concebir los medios que permitirían lograr el mismo objetivo, siendo éste, la divulgación del pensamiento demócrata cristiano en América y el Caribe, a partir de los vínculos internacionales consolidados durante el gobierno copeyano anterior.

El gobierno del Dr. Herrera continuó el análisis de la realidad caribeña desde la perspectiva geopolítica. Se consideró que el elevado prestigio regional alcanzado por Venezuela y la proyección alcanzada por la democracia cristiana durante los gobiernos precedentes, le servían de base para adelantar una política más activa hacia el Caribe. A la conciencia de ser caribeña se le incorporó, la idea de ser el hermano mayor del área y como tal, tenía el deber de dedicarle más atención; incluso, asimilar la política hacia la región como parte de la política interior, ya que el Caribe era parte de la geografía nacional, en donde, además de la vulnerabilidad socioeconómica, se estaban presentando movimientos políticos que afectaban el interés nacional.

Las corrientes de pensamientos político incorporadas a finales de los 60 e inicios de los 70 en el Caribe, se consideraron más allá de la búsqueda de alternativas distintas al capitalismo y socialismo, habiendo predominado sobre las ideas demócrata cristianas e incorporado elementos del marxismo. Se estimó, por lo tanto, que la política cubana había expandido sus vínculos y estimulado las denominadas "guerras de liberación nacional", con las cuales pretendía difundir el comunismo en la región. Venezuela debía, en consecuencia, contener tal influencia a través de medios distintos a los que había venido empleando, pues aquellos habían perdido su eficacia después de la interrupción temporal de cinco años con un gobierno socialdemócrata. Se adoptó una técnica global de institucionalización de la libertad y la democracia en la comunidad internacional, la cual se conoció como la **"diplomacia de proyección"** de mayor actividad, dinamismo y ataque a los enemigos tradicionales ya que, en la visión del gobierno, antes había predominado la de reacción ante hechos consumados.

El sentido de pertenencia al sistema político occidental y la coincidencia de propósitos con Estados Unidos en el Caribe, contribuyó para que el gobierno de Herrera desarrollara una política exterior de coincidencia con ese gobierno pero de constante actividad en la intención de elevar el prestigio del gobierno y de la democracia cristiana, al punto de criticar su presencia en la cuenca. Pensaba el gobierno venezolano que podía defender solo los objetivos básicos del sistema y los de Venezuela. Además consideraba inconveniente la polarización

que se estaba presentando en ese momento, por lo que insistía en que Estados Unidos debía abstenerse de intervenir directamente. Sin embargo, después del apoyo que éstos dieron a Inglaterra durante la conflagración anglo-argentina, que produjo un aparente distanciamiento, el gobierno venezolano vió aliviado la intervención directa de Estados Unidos en Granada. En general, la percepción venezolana del Caribe incluía la aceptación de la hegemonía estadounidense en esa región.

Durante este gobierno, la política exterior hacia el Caribe marcó un giro sustancial a la desarrollada en los dos períodos anteriores, volviéndose rígida y beligerante, con los principios de institucionalización de la libertad y la democracia y la necesidad del control democrático de la comunidad internacional, imponiéndose sobre otros conceptos desde sus inicios. La política exterior hacia el Caribe adquirió un alto grado de ideologización, al pretender favorecer a los países con sistemas políticos bien vistos por el gobierno venezolano u oponerse a aquellos que no los tuvieran. Esta política concedía importancia a la asistencia económica en las áreas de cooperación financiera y técnica mediante instrumentos bilaterales con los cuales se obtenía mayor poder de negociación para incidir en el comportamiento político del Caribe, es decir, se utilizaba esta asistencia con fines ideológicos, mientras que la actividad comercial fue perdiendo vigor.

Se pueden captar dos tipos de actitudes con relación a Jamaica y Granada, en dos momentos, determinados por las

posiciones políticas de sus respectivos gobiernos. El cambio estuvo determinado en Jamaica, por el triunfo de Seaga y en Granada, por la eliminación de Bishop del gobierno.

Hacia Cuba fueron perceptibles también dos etapas en la política exterior, determinadas por la confrontación anglo - argentina. En la primera, el gobierno venezolano fue activo y beligerante en la lucha contra la avanzada comunista en el Caribe, mientras que, en la segunda se adelantó una política de perfil bajo, tendiente a una distensión progresiva.

Con Guyana, la reclamación Esequiba y la reactivación del acuerdo de Ginebra predominaron sobre otros objetivos. La decisión de reactivar el acuerdo y suspender la aplicación del Protocolo de Puerto España se vio fortalecida nacional e internacionalmente porque, si bien no se habían dado las condiciones esperadas en 1970, el país respaldaba al gobierno y, en lo internacional, la ofensiva diplomática de Guyana a nivel de diversos foros, condujo al reconocimiento de que este litigio debería resolverse bilateralmente y, por lo tanto, debieron retornar al acuerdo.

La política exterior hacia el Caribe se caracterizó por la actividad y dinamicidad con la cual se pretendió desempeñar papeles estelares. Así la diplomacia de proyección perseguía además de la presencia y el establecimiento de compromisos con la región, incidir en el desenvolvimiento de los acontecimientos políticos. El problema de transporte que los pueblos

caribeños presentaban contribuía para que el gobierno venezolano se planteara la posibilidad de establecer una navegación de cabotaje para darle mayor fluidez a las comunicaciones y establecer mayores relaciones de dependencia de esos pueblos con Venezuela. La experiencia de integración mientras tanto mostraba pocos avances significativos durante el período pues el individualismo económico había adquirido relevancia sobre otros aspectos políticos de la integración.

El equipo de la política exterior se amplió dándose la incorporación de otras figuras que, por la importancia de la actividad desarrollada, se pueden considerar integrantes del equipo rector. Es decir, a la línea formal, diplomática, presidente-cancillería, se le adicionó una paralela presidente - embajador de Venezuela en la O.E.A. En la primera, hubo predominio de la formalidad mientras que en la segunda, a pesar de que el embajador en la O.E.A., era miembro del equipo de la cancillería, se gestó cierto distanciamiento de lo formal. Las relaciones fueron cordiales y fluidas, dándose mayor entendimiento e identificación entre el presidente y el embajador, con un alto predominio de lo informal en las relaciones del equipo constituido de esta forma. A pesar de la existencia de estas dos líneas de política exterior, hubo coincidencia en los propósitos y objetivos entre ambas. Las diferencias se explican por los estilos y formas de actuación. El presidente, al identificarse con la segunda línea, dejó entrever rasgos de su personalidad. Luis Herrera tendió a desarrollar un nuevo estilo en la política exterior hacia el Caribe, caracterizado por una

gran actividad del presidente en la conducción de la política exterior, valiéndose de los vínculos establecidos durante su actuación como secretario general de ODCA y de algunos servicios informativos especiales, que le permitían lograr compromisos, solidaridad y una visión más directa de la realidad sobre la que actuaba, sin recurrir a los mecanismos formales de la cancillería. La figura del canciller se percibía más distante y ajeno de estos asuntos cotidianos. Por otra parte, la coincidencia de propósitos entre el gobierno y la ODCA, además del dinamismo imprimido por el Dr. Calvani en su actuación en Centroamérica y el Caribe, parecían haber generado otra línea de política exterior, o que al menos la ODCA sugería acciones a adelantar al gobierno y éste hacía lo propio con la ODCA. En cualquier caso, se observa falta de coherencia y unidad entre los miembros del equipo rector, atribuible, en gran medida, al traslado de las diferencias tendenciales del partido, al escenario de la política exterior.

Los primeros años de vida y adolescencia en el ambiente llanero fueron moldeando en Luis Herrera características de hombre de pueblo, de lenguaje coloquial, que recurre con frecuencia al refranero popular y de vestir informal; características que cultivó el resto de su vida personal y política, aún después de haberse trasladado a Caracas. Esto lo fue destacando como líder popular, accesible al tuteo y que se siente incómodo con las formalidades.

Su formación católica dentro de los principios de acción

social le impulsó a unirse en política, a corrientes de pensamiento demócrata cristianas, convirtiéndose en el primer provinciano en ingresar a COPEI, con el nacimiento mismo del partido siendo miembro del primer directorio. Fue entonces, fundador y miembro activo de la generación del 36, pero percibió que podía realizar una labor de mayor transcendencia y crear su propio liderazgo dentro del partido, si descendía para asumir el rol de conductor de las nuevas generaciones que ingresaron al partido en 1946, las cuales además se identificaban en edad y origen provinciano. Nunca cuestionó el liderazgo de Caldera pero quiso darle al suyo, un perfil propio, destacándose en él sus características personales, su labor formativa y organizativa dentro del partido, llegando a ser el punto de referencia obligado, el enlace generacional del partido, entre el 36 y el 46.

Son resaltantes en su personalidad, la facilidad para ganar amigos y la confianza depositada en ellos. La amistad y solidaridad son valores que cultiva y reclama aún en momento adversos. La perseverancia, paciencia y capacidad de reflexión han sido cualidades definitorias de Luis Herrera. Con ellas fue obteniendo el apoyo de la base del partido para conquistar su liderazgo y la presidencia. Contrariamente, también ha ganado imagen de pertinaz e inamovible en sus decisiones cuando se ha convencido de poseer la razón.

III. VISION COMPARADA DE LAS VARIABLES ESTUDIADAS.

Con respecto a la variable escenario internacional éste varió desde una situación de tolerancia a las tendencias políticas moderadas y relativamente independientes, en un ambiente de prosperidad económica y social relativas a pesar de los rasgos de dependencia propios del tercer mundo hasta un clima de recesión, estancamiento y confrontación ideológica bipolar. La calidad de vida disminuyó ostensiblemente entre ambos períodos mientras que en lo político se gestaban en la zona movimientos contrarios al interés estadounidense. De los procesos económicos, sociales y políticos, estos últimos resaltan por su posible incidencia en la política exterior de Venezuela hacia el Caribe.

En Cuanto al pensamiento demócrata cristiano su influencia aumentó y se consolidó entre un período de gobierno y otro. Se pasó de una etapa incipiente y exploratoria en el Caribe a una de auge y esplendor. En el primer gobierno, COPEI, la ODCA y el IFEDEC, iniciaron sus actividades divulgativas y de formación de cuadros en la región; en el segundo, la actividad continuó con el énfasis y el dinamismo propio de tener como presidente de la ODCA a un centroamericano, vinculado al Caribe y de secretario general a un venezolano. En el partido y el gobierno, se contaba con figuras de destacado prestigio y activismo en la cuenca del Caribe, además de vínculos de amistad previos con personalidades importantes de la vida

política del Caribe.

En COPEI, quizás por sentirse más seguros y consolidados después de su primera experiencia de gobierno, se pasó de una etapa de deliberación ideológica y doctrinaria a otra de pragmatismo y burocratización. En cada período se manifestaron diferentes tendencias, las que en el primero, obedecían más a planteamientos teóricos mientras, en el segundo, giraban alrededor de la capacidad de organización de sus líderes. No obstante, en ningún momento se produjo una desideologización del partido. Durante el primer período tanto en la ODCa como en COPEI predominó la amplitud y pluralidad del pensamiento durante los primeros años, para luego irse volviendo más rígido a medida que se imponían ciertas corrientes de pensamiento y el debate perdía vigencia. En el segundo, predominó la rigidez y el retorno a posiciones conservadoras tanto en la ODCa como en COPEI.

Ambos gobiernos mostraron tener una concepción geopolítica y de seguridad y defensa de la región como percepción básica de la realidad caribeña, la cual fue considerada de interés vital para el país. Esta concepción generó distintas percepciones del Caribe, según se considerase que el interés nacional estaba en juego. El propósito de contener la influencia del socialismo y las ideas marxistas provenientes desde Cuba, unido al de promover el modelo democrático cristiano de desarrollo, hizo percibir al Caribe de manera distinta en cada gobierno.

En el primero, el Caribe era considerado un espacio donde se estaba iniciando la descolonización, en donde la "presencia activa" de Venezuela y la democracia cristiana podrían ir obteniendo resultados positivos e influencias; al punto de inhibir, o eliminar, la imagen negativa de Venezuela en la región y la incidencia de la diplomacia cubana que se había planteado objetivos similares a los venezolanos. En el segundo, el proceso de descolonización continuaba y la política cubana hacia el área había proseguido inalterada en su objetivo de promoción del modelo socialista de desarrollo, mientras que las ideas demócrata cristianas se encontraban en desventaja, a pesar de los éxitos alcanzados, durante los contactos establecidos durante la administración del Dr. Caldera.

La percepción de la realidad Caribeña generó políticas exteriores acordes con esa visión pero diferenciadas entre un gobierno y otro en cuanto a las acciones emprendidas. Así la intención de contener la influencia cubana y defender y proyectar la democracia, durante el gobierno del Dr. Caldera llevó a que después de un período de relativa hostilidad, se emprendieran acciones de acercamiento hacia Cuba y hacia el resto del Caribe con una política de presencia activa. Todo ello en un ambiente de enfrentamiento amistoso y fraternal, apareciendo los modelos socialistas y demócratacristianos como alternativos. En el gobierno del Dr. Herrera se adelantó, en primera instancia, una política agresiva contra Cuba y hacia el Caribe, conocida como la "diplomacia de proyección", que condujo a un enfrentamiento agonal con Cuba para ir debilitando su

influencia y en cambio, ir estableciendo gobiernos afines a la democracia cristiana.

Los principios y objetivos rectores de la política exterior, a pesar de provenir en los dos gobiernos de la fuente doctrinaria común, tendieron a diferenciarse en la interpretación dada a un principio general de la comunidad internacional, el cual es el pluralismo ideológico. En el primer gobierno se asumió desde la perspectiva de amplitud y tolerancia de ideas políticas disímiles, con las cuales se planteaba la coexistencia pacífica; en el segundo, se interpretó desde una óptica restringida, en el marco del pluralismo democrático y la necesaria búsqueda de la institucionalización, de la democracia y la libertad," que requería para su consolidación, la eliminación de los focos de penetración de otros sistemas políticos en el área. Es de destacar que durante el gobierno de Caldera se inició la preocupación por el Caribe y la ideologización de la política exterior mientras que en el gobierno de Herrera se llegó a una ideologización avanzada de esa política exterior venezolana.

La política exterior hacia el Caribe exhibió en cada gobierno un marcado predominio de la variable económica y financiera, con lo que se establecieron compromisos cada vez más importantes en el área para ir reafirmando la presencia venezolana y mantener el predominio de la democracia en tal forma que no afectase los intereses vitales del país. Sin embargo, en el gobierno de Caldera se tendió a privilegiar la

actividad comercial bilateral mientras que Herrera la sustituyó por la cooperación y ayuda.

A pesar de que los objetivos de la política hacia el Caribe se mantuvieron inalterados, en el segundo gobierno se manifestaron dos momentos en su actuación, determinados por la guerra de Las Malvinas. En el período pre-Malvinas, se captó un perfil más activo en la lucha contra Cuba y el comunismo, al igual que de bastante identificación con los Estados Unidos; en el post-Malvinas se asumió en perfil bajo en dicha confrontación y de relativo distanciamiento con Estados Unidos, en las declaraciones y manifestaciones públicas.

El equipo rector de la política exterior mostró diferencias significativas entre un gobierno y otro, al punto de poder establecerse que en el primer gobierno hubo continuidad y coherencia en el equipo. El predominio de la unidad de criterios entre canciller y presidente fue general. Por su parte, en el segundo, se captaron diferencias entre los miembros del equipo rector y el surgimiento de un entendimiento global entre el presidente y el embajador de Venezuela en la OEA, mientras que en las conversaciones canciller-presidente predominó la formalidad.

No es la intención comparar para ponderar, en esta parte, la personalidad de los dos líderes más importantes dentro del universo copeyano, porque aunque su origen, formación y educación, fuesen idénticos, actuarían en distinta manera y

grado sobre las potencialidades de cada uno, destacando en ellos características diferenciadoras. En nuestro caso, son dos líderes de honda preocupación social cristiana, católicos, que han contribuido a fundar y fundamentar la vida del partido COPEI y que han dedicado los mejores años de su vida política a difundir y proyectar los valores de la democracia cristiana en el mundo.

El Dr. Caldera por su gran habilidad oratoria, sus buenas maneras y buen trato, cultura, devoción política y madurez, etc., desarrolló y cultivó la imagen de estadista, distante que se siente incómodo ante la ordinariadad y que respeta las formalidades. La imagen de su liderazgo es la de un hombre distante pero que entiende los problemas sociales, económicos y políticos del pueblo y que está dispuesto a ayudarlo.

El Dr. Herrera cultivó su imagen de hombre de pueblo, que anda en manga de camisa, suspicaz, que habla el mismo lenguaje del pueblo y que, por eso, lo entiende, que se siente incómodo ante las formalidades; características que sin embargo no le desdican su gran capacidad de reflexión, análisis de la realidad y madurez política.

Estas características resaltantes han creado entre ellos diferencias personales que han llevado al partido a momentos de aguda crisis. Las posiciones y posturas asumidas durante el debate ideológico, las elecciones internas y otros debates políticos importantes en COPEI, indican las diferencias de

percepción existentes entre ellos ante los mismos asuntos.

Al intentar establecer relaciones entre las variables principales de la investigación, unido a la búsqueda de razones para las similitudes y diferencias encontradas, se destaca que el ambiente internacional, incluyendo el caribeño, mostró relativa armonía con el pensamiento demócrata-cristiano, la percepción de la realidad caribeña y la política exterior de los gobiernos copeyanos. En cada oportunidad, se desarrolló una política exterior hacia el Caribe coincidente con los movimientos económicos, sociales y políticos que se estaban produciendo en el mundo y en esa región, particularmente. Sin embargo, al intentar comparar los momentos históricos y las políticas exteriores de los gobiernos venezolanos hacia el Caribe surgen características diferenciadoras.

Las coincidencias entre escenario internacional y política exterior evidencian un aggiornamento de la política exterior o puesta a tono con los movimientos mundiales. Cada gobierno amoldó a su momento histórico los objetivos considerados estratégicos y vitales para la seguridad y defensa del país, para el sistema democrático y la proyección de la democracia cristiana. La acción de "presencia activa" en el Caribe fue planteada frente a un momento de distensión y de auge de la descolonización y del socialismo por lo que la solidaridad pluralista y el pluralismo ideológico encontraron cabida, mientras que con Luis Herrera su acción beligerante y agresiva, denominada "diplomacia de proyección" coincidió simétricamente

con la tendencia general de las potencias occidentales a la revitalización de la guerra fría y de las corrientes conservadoras en el mundo. La posición del gobierno debía ponerse a tono si se quería obtener éxito en ejercer alguna influencia en el Caribe.

Habiendo similitud en el planteamiento, de entender la realidad geopolíticamente, el gobierno de Caldera percibió al Caribe atravesando un proceso de liberación en el cual las ideas tanto socialistas como demócrata cristianas podrían obtener beneficios para sus respectivas internacionales de partidos. Se planeó, entonces, una política exterior de competencia, con predominio de la exhibición de los valores de la democracia venezolana y de la democracia cristiana para convertir al gobierno venezolano en el modelo alterno que tenía la ventaja de ser ideológicamente occidental y moderado, que no estimularía grandes cambios en la estructura económica, social y política del Caribe y que además tendría el respaldo de Estados Unidos, ya que su línea de política exterior caribeña era coincidente en lo relacionado con el favorecimiento de los sistemas democráticos sobre los totalitarios.

En el gobierno de Herrera, el Caribe fue visto como influenciado por las ideas socialistas y por Cuba. La democracia cristiana y Venezuela, a pesar de los avances obtenidos, se encontraban en competencia desigual, desfavorable. Ante esto, se desarrolló una política exterior beligerante y comprometida, la cual coincidió con el escenario internacional y la

política exterior norteamericana en el propósito de desenmascarar la avanzada comunista en la región. Se pretendió, igualmente convencer a Estados Unidos que para esta tarea los más indicados eran su gobierno venezolano, la democracia cristiana y latinoamericana.

Esta comparación parece indicar escasa continuidad en la política exterior del país, entre gobiernos de diferente signo ideológico. Entre el gobierno de Caldera y Luis Herrera medió un gobierno socialdemócrata, el cual, por lo que se observa, rompió con la intencionalidad planteada por el Dr. Caldera en el Caribe, tendiendo a variar el ritmo y destino de la política exterior venezolana. Los objetivos de la democracia cristiana se retomaron con el gobierno de Luis Herrera quien conociendo la temporalidad del gobierno, tendió a ser más activo y agresivo en la búsqueda de logros positivos en el Caribe, con lo que se detecta continuidad entre un gobierno copeyano y otro en los objetivos básicos hacia el Caribe.

Las diferencias estratégicas en el logro de los objetivos de proyectar y difundir la democracia cristiana, que se observan en el accionar de la política exterior de ambos gobiernos, se entienden como consecuencia del aggiornamento de las ideas políticas al ambiente internacional, antes que a reales cambios ideológicos en la democracia cristiana o en COPEI. Los principios y objetivos de la democracia cristiana y del gobierno sólo se modificaron en cuanto a privilegiar más a unos sobre otros en cada administración, ya que estos

objetivos son lo suficientemente amplios como para permitir la asunción de posturas divergentes en política exterior, sin recurrir a modificarlos. Además, los gobiernos los aceptaron, cada uno en su oportunidad, y coincidieron con la ODCA y con COPEI.

En cuanto a las acciones de política exterior, ambos gobiernos favorecieron la variable económica para obtener beneficios políticos, lo que contribuyó a que se señalase que los gobiernos copeyanos han tendido a ideologizar la política exterior y a romper, en cierta forma, el pacto institucional de la corresponsabilidad del gobierno entre los principales partidos políticos del país. En este sentido, en el gobierno de Caldera se inició la ideologización y se continuó y exacerbó en el gobierno de Herrera.

La variable marco intelectual del equipo gobernante o actuación del presidente y su equipo, por lo asimétrico de los resultados de la comparación, brinda elementos de análisis que permiten ubicar al presidente y su equipo, como una de las variables involucradas en los cambios de la política exterior. Variable que, por su incidencia en los otros factores, se considera una de las causas centrales que motivaron algunos cambios en política exterior hacia el Caribe durante los gobiernos estudiados. La personalidad y liderazgo de cada presidente se irradia en sus actuaciones, las cuales adquieren un perfil característico y definitorio en la región.

El Dr. Caldera con el estilo equilibrado y la firmeza propia de los diplomáticos o estadistas, característico de su personalidad, adelantó una política exterior de presencia y penetración creciente en el Caribe. Su discreción y ponderación contribuyó a que no se exhibieron incongruencias o imágenes negativas en esa política. La fluidez de la misma, el respeto por los mecanismos formales de la cancillería, la coherencia y unidad en el equipo rector, el predominio de la cordura en las relaciones intrapartidistas y partido-gobierno y la inexistencia de los debates tendenciales peculiares de los ochenta incidiendo en la política exterior son algunas de las características visibles de su gobierno y su política exterior caribeña. El peso del liderazgo de Caldera desde la presidencia incidió favorablemente en el gobierno al anular la posibilidad de un "enguerrillamiento" en el partido que pudiese afectar la política exterior.

El Dr. Herrera, por su parte, incorporó su estilo informal, previlegiando al hombre de confianza, al amigo o al informante directo como mecanismos de acción de la política exterior, quedando los formales relegados a un segundo plano. En este sentido, el presidente fue adquiriendo relevancia al punto de convertirse, junto con el embajador en la OEA, el doctor Cardozo, en uno de los miembros más importantes del equipo rector, no sólo por la jerarquía y conducción establecidas en la Constitución Nacional, sino por su beligerancia. Además, el liderazgo del Dr. Herrera no era lo suficientemente sólido y fuerte en el partido como para impedir el surgimiento de tendencias o dominarlas. En COPEI se produjeron disputas que

afectaron las relaciones intrapartidistas y partido-gobierno, al punto de reclamarse posiciones o parcelas de poder entre las que se incluyó la constitución del equipo rector y, en consecuencia, la política exterior caribeña recibió los influjos de estas disputas. Así, en definitiva, las características particulares de cada líder y su forma de asimilar y responder frente a los acontecimientos incidió en la política exterior desplegada por ellos, dándole matices diferenciados, cuando se comparan entre sí.

IV CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes, hemos realizado el estudio de la política exterior de los gobiernos copeyanos hacia el Caribe insular, lo que nos ha permitido arribar a las siguientes conclusiones:

- 1.- Los cambios en la política exterior de Venezuela hacia el Caribe, ocurridos entre los dos gobiernos copeyanos, obedecen principalmente a variaciones en la percepción de la realidad caribeña por parte de cada presidente y su equipo y, en forma secundaria, a modificaciones operadas en la realidad sociopolítica del Caribe más que en la concepción ideológica del partido socialcristiano COPEI.
- 2.- Las diferencias perceptibles en las políticas exteriores hacia el Caribe entre los gobiernos de Rafael Caldera y Luis Herrera Campíns dependen, al menos en parte, de las

diferencias individuales en cuanto a formación y personalidad política.

- 3.- Los gobiernos copeyanos le imprimen estilo y perfil propio a sus actuaciones de política exterior en el Caribe durante todo su período gubernamental, pero se capta mayor actividad y dinamismo a partir del segundo año de gobierno pues el primer año parece dedicarse al establecimiento de un escenario apropiado para desplegar la política exterior.
- 4.- Tanto el gobierno del Dr. Caldera como el del Dr. Herrera desplegaron una política exterior caracterizada por la ideologización de la misma, lo cual permite captar continuidad entre la política del primer gobierno y el segundo y la pérdida de esa continuidad durante los años en que gobernó un social-demócrata.
- 5.- En los dos períodos analizados, los líderes y otras personalidades importantes de COPEI, han adelantado una actividad muy dinámica y desempeñado cargos de relevancia en la ODCA, por lo que se concluye que la incidencia de COPEI y de sus líderes en esta organización es determinante también en sus actuaciones y políticas en el Caribe y en el Continente.

BIBLIOGRAFIA

Libros y Folletos

ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA. Premisas Geográficas de la Integración Socioeconómica del Caribe. La Habana, Edit. Científico Técnica y Edit. Academia, 1979, 187 pp.

_____. ATLAS REGIONAL DEL CARIBE. La Habana, Edit. Científico-Técnica y Edit. Academia, 1979, 69 pp.

ACADEMIA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES. La Reclamación Venezolana sobre la Guayana Esequiba. Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1983 (Serie eventos No. 2), 334 pp.

Almanaque Mundial. (1984). Panamá, Edit. América, 1985; 736 pp.

AMIN, Samir. Imperialismo y Desarrollo Desigual. Barcelona, Edit. Fontanella, 1976, 214 pp. (Libros de Confrontación, Económica No. 6).

ANTONIN, Arnold. Haiti en el Caribe. Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1985, 123 pp.

BENITEZ, José A. Las Antillas: Colonización, Azúcar e Imperialismo. La Habana, Edic. Casa de las Américas, 1977, 332 pp.

BENT, R.M. A Modern Secondary Geography of West Indies. Kingston, Jamaica Publishing House, 1974.

BETANCOURT, Rómulo; Raúl LEONI, Rafael CALDERA y otros: Segundo Mensaje Anual ante el Congreso de la República. Caracas, Ministerio de Información y Turismo, Imprenta Nacional, 1981.

Tercer Mensaje Anual ante el Congreso de la República, Caracas, Ministerio de Información y Turismo Imprenta Nacional, 1982.

BLASIER Cole & Carmelo Mesa-Lago (Editores). Cuba in the World, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1979.

BOERSNER, Demetrio. Relaciones Internacionales de América Latina. (Breve Historia), México, Edit. Nueva Imágen, 1982, 378 pp.

Venezuela y El Caribe: Presencia Cambiante, Caracas, Edit. Monte Avila, 2da Edic, 1980, 142 pp.

"Venezuela ante los movimientos de liberación del Caribe: Evolución de su doctrina", Presentado en el Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano. s/f.

BREWER Carias, Allan R.. El Estado Crisis y Reforma, Caracas, Academia de Ciencia Políticas y Sociales, 1982, 270 pp.

BROWN, Aggrey (Compilador). La Irrupción del Caribe, Caracas, Edit. Mex-Sur y Nueva Sociedad, 1984.

BUSTAMANTE, Ana M. y Otros. Frontera Caribe. Monografía presentada para la asignatura "Desarrollo Económico Político y Social de las Areas Fronterizas", de la Maestría en Ciencias Políticas del CEFI-CEPSAL, San Cristóbal, 1986, 106. pp.

CALDERA Rafael. La Especificidad de la Democracia, Caracas, Ediciones Caroní, 1972, 145 pp.

Reflexiones de la Rábida, Barcelona, Edit. Seix-Barrel, 1976, 112 pp.

CALVANI, Arístides. Selección de Discursos de Arístides Calvani (1969-1974), Caracas, Talleres del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1974.

- CARDENAS, Rodolfo José. COPEI en el Trienio Populista, 1945-1948. (La tentación totalitaria de Acción Democrática), Madrid, Hijos de E, Minvensa, 1982, 1106 pp.
- CARPIO CASTILLO, Rubén. Geopolítica de Venezuela, Barcelona, Edit. Ariel Seix Barrel Venezolana, 1981, 293 pp.
- CASTRO R, FIDEL. La Crisis Económica y Social del Mundo. La Habana, Oficina de Publicaciones del Concejo de Estado, 1983, 238 pp., (Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados).
- CELIS N. Carlos (Gra1). "Informe Viaje No. 10 del IADEN al Caribe", Caracas, s.f., 14 pp.
- CENTRO DE ESTUDIOS DEL CARIBE. Anales del Caribe, No. 1, La Habana, Edit. Casa de Las Américas, 1981, 321 pp.
- CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1983, Santiago de Chile, 1985.
- CIDE-CECADE. Centroamérica, Crisis y Política Internacional, Ciudad de México, Edit. Siglo XXI, (s.a), 320. pp. (2da. Parte).
- COMBELLAS LARES, Ricardo. COPEI, (Ideología y Liderazgo), Caracas, Edit. Ariel, 1985, 339 pp. (Col. Horas de Venezuela).
- CORDOBA-CLAURE, Ted. Testigo de la Crisis. Caracas, Impreso en J&C. Productores, S.R.L., 1984, 192 pp.
- CRUZ PERALTA, Rafael. Santo Domingo: La Guerra de 1965, 3ra. Edic., Caracas, Tipografía Miguel García, 1979, 150 pp.
- DEUTSCH, Karl. Política y Gobierno, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1976, 608 pp.

DILLA A, Haroldo "La Política Norteamericana hacia el Caribe: Variaciones formales de una estrategia geopolítica imperialista", (Avance de Investigación No. 12), Cuba, Centro de Estudios sobre América, 1982, 52 pp.

DOBB, Maurice. Teoría del Valor y de la Distribución desde Adam Smith, Argentina, Edit, Siglo XXI, (s.a).

DREKONJA, Gerhard y Juan Tokatlian. Teoría y Práctica de La Política Exterior Latinoamericana, Bogotá, Fondo Edit. CEREL, (Serie Política Internacional No.1), 1983.

ECHAVERRIA, S., Alfredo. Relaciones Económicas de Colombia con los países del Caribe Insular, Bogotá, Publicación del Banco de la República, 1981, 224 pp.

ELY, Roland. Olas de las Malvinas, (Repercusiones del Conflicto Anglo-Argentino en la Cuenca del Caribe), Mérida, 1982, 115 Págs. (Libros de Azul No. 7).

FERRIGNI, Y.; Carlos Guerón y E. Josko de Guerón. "Hipótesis para el Estudio de una Política Exterior: el Caso de Venezuela". Estudio de Caracas, Vol.8, Tomo 2, Caracas, U.C.V., 1973.

F.I.V.-MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Fondo Especial para el Caribe, Caracas, 1965, 30 p.

GARCIA, Luis Ernesto (Pbro). Análisis de una época, San Cristóbal, Talleres Formas Lem. C.A., 1985.

GIACALONE DE ROMERO, Rita. "Consecuencias Sociopolíticas del Impacto de la Crisis Internacional en Barbados 1978-1985", Ponencia presentaba en el IV Simposio de AVECA, Mérida, Nov. 1985, 18 pp.

_____. "Veinte años de Política Exterior Venezolana en el Caribe Oriental: 1962-1982". Caracas, Ponencia presentada en el Simposium de Ciencias Políticas: Análisis del Sistema Venezolano, Caracas, Julio 1982, 52 pp.

_____. (Editor). Estudios del Caribe. Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, U.C.V., Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1988.

GUERON, Eva. "Acquiescence in Foreign Policy: The Case of Venezuela". California, Universidad de California, (s.a), 27 pp.

HERRERA C., Luis. Mi compromiso con Venezuela. Programa de gobierno para el período 1979-1984. Caracas, Edit. Monte Avila, Tomo I, 1978.

HEYDRA, Pastor. El Viacrucis del Poder. Caracas, Publicaciones Seleven, 1982.

HOLSTI, O. "Foreign Policy Formation Viewed Cognitively", Structure of Decision. Editado por R. Axelrod, Princeton, University Press, 1976.

IFEDEC. Aristides Calvani. Educador para la Libertad. Caracas, Talleres Escuela Técnica Popular Don Bosco, 1988.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. La Agenda de la Política Exterior Venezolana. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1983, 487 pp.

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS DE AMERICA LATINA. Nuevo Mundo. No.15/16, Año V, Caracas, U.S.B., Enero-Junio, 1982.

KISSINGER, Henry A. La Política Exterior Americana. Barcelona, Plaza & James Edit, 1970. Traducida por Ramiro Sánchez Sanz.

- _____. Comisión Kissinger. (Informe de la Comisión Nacional Bipartita), México, Edit. Diana, 1984.
- LANZA, Eloy. El Sub-Imperialismo Venezolano, Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte, 1980, 215 pp.
- MARTNER, Gonzalo. Introducción a las Economías del Tercer Mundo, México, Edit. Nueva Imagen, 1983.
- MARTZ, John. "Ideology and oil: Venezuela and The Caribbean" ponencia presentada en la Reunión de la Caribbean Studies Association, St. Thomas, Islas Virgenes, Mayo 1981.
- MAYZ V., Ernesto y Otros. El Caribe: Un Mar entre dos Mundos, Caracas, Edit. Equinoccio, U.S.B., 1978, 293 pp.
- MESA-LAGO, Carmelo. Cuba in the 1970's, (Pragmatism and Institutionalization), New México, Edit. University of New México, 1976.
- MILLET, Richard. The Restless Caribbean, New York, Praeger Publishers, 1979. (Traducción al español).
- MINISTERIO DE RELACIONES A EXTERIORES. Libro Amarillo 1969. Caracas, Imprenta Nacional, 1970.
- _____. Libro Amarillo 1970, Caracas, Imprenta Nacional, 1971.
- _____. Libro Amarillo 1971, Caracas, Imprenta Nacional, 1972.
- _____. Libro Amarillo 1972, Caracas, Imprenta Nacional, 1973.
- _____. Libro Amarillo 1973, Caracas, Imprenta Nacional, 1974.

_____. Libro Amarillo 1979. Caracas, Imprenta Nacional, 1980.

_____. Libro Amarillo 1980. Caracas, Imprenta Nacional, 1981.

_____. Libro Amarillo 1981. Caracas, Imprenta Nacional, 1982.

_____. Libro Amarillo 1982. Caracas, Imprenta Nacional, 1983.

_____. Libro Amarillo 1983. Caracas, Imprenta Nacional, 1984.

MINISTERIO DE LA SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA. The International Cooperation of Venezuela. (Achievements Between 1974-1981. Provisions for 1981-1985). Caracas, Imprenta Municipal, 1985; 39 Págs.

MORENO C., José. El Caribe: Objeto de Investigación. Caracas, U.C.V., Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1988.

NIXON, Richard. La Verdadera Guerra: La Tercera Guerra Mundial ha Comenzado. Barcelona, Edit. Planeta, 1980, 351 pp. (Colección Documentos No 15).

_____. Líderes. España, Edit. Planeta, 1983, 348 pp., (Colección Documentos No 118).

ODCA. Congresos Internacionales Demócrata Cristianos. Santiago de Chile, Edit. Pacífico, 1957.

O.E.A. "La Economía de América Latina y el Caribe". Documento Informativo, Washington. Elaborado por la Secretaría Ejecutiva para Asuntos Económicos y Sociales, 1984, 55 pp.

O.N.U. Anuario Estadístico 1972, New York, 1973.

_____. Anuario Estadístico 1973, New York, 1974.

_____. Anuario Estadístico 1976, New York, 1977.

PIERRE-CHARLES, Gerard. El Caribe Contemporáneo, 2da. Edic., México, Edit. Siglo XXI, 1983, 413 pp.

PINTO, Leoncio: "La Política Exterior de Venezuela frente al Caribe Bajo la Presidencia de Rafael Caldera", Maracaibo, Mimeografiado, 1972.

PLANO, Jack y Roy Olton. Diccionario de Relaciones Internacionales, México, Edt. Limusa, 1980.

PORTILLO, Julio. Venezuela-Cuba. Relaciones Diplomáticas 1902 - 1980, Caracas, Edit. Arte, 1981, 174 pp.

RODRIGUEZ I, José. El Caribe, (Elementos para una reflexión política a fines de los 80), Caracas, Edic. Centauro, 1987, 157 pp.

RODRIGUEZ, José A. Venezuela País del Caribe, Caracas, Imprenta Nacional, 1983. 254 pp.

ROMERO, Aníbal (compilador). Seguridad, Defensa y Democracia en Venezuela, Caracas, Edit. Equinoccio, U.S.B., 1980, 293 pp.

_____. La Miseria del Populismo, (Mitos y Realidades de la Democracia en Venezuela), Caracas, Edic. Centauro, 1986, 349 pp.

ROMERO, Carlos A., "Las Relaciones entre Venezuela y Cuba. Desde 1979 hasta 1981". Pittsburgh, Center for Latin American Studies, 1981, 120 pp.

- _____. "The Venezuelan Foreign Policy en the caribbean since 1979", papel de trabajo para la VII Conferencia anual del Caribe, Kingston, Jamaica, Mayo 1982, 37 pp.
- SEAGA, Edward. "Address at the Opening Session of the Meeting of the Ad.Hoc. Advisory Committe of the Caribbean Group for Cooperation in Economic Development". Jamaica, 8 December, 1987, 8. pp.
- SERBIN, Andrés (Editor). Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe., Caracas, Fundación Fondo Edit. Acta Científica (ASOVAC), 1983, 317 pp.
- _____. (Compilador). Venezuela y las Relaciones Internacionales en la Cuenca del caribe., Caracas, Anauro Ediciones, C.A. ILDIS-AVECA, 1987, 282 pp.
- _____. El Caribe ¿zona de paz?, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1989.
- STATSENCO, Igor. "Sobre Algunos Aspectos Políticos-Militares de la Crisis del Caribe". La Habana, (s.a). 10 pp.
- THE INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. The Military Balance 1984-1985., United States, 1986.
- TORO HARDY, Alfredo. Venezuela. Democracia y Política Exterior., Caracas, Edit. Proimagen, 1986, 137 pp.
- TORO Luis. Influencia de las Exportaciones en el Crecimiento de la Economía Venezolana (1960-1976)., Mérida, U.L.A. (Trabajo de Ascenso presentado para optar a la categoría de profesor asistente), 1978, 47 pp.
- TOKATLIAN, Juan y Klaus S (Editores). Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la Política de Colombia., Bogotá, Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá, 1982, 591. pp.

TUDARE, M. Gerónimo. Formas de Comercio y Tercer Mundo. Maracaibo, Edit. de L.U.Z., 1983, 264 pp. (Colección Francisco Ochoa).

UNITED NATIONS. Statistical YearBook, 1976, New York, 1977.

_____. Yearbook of International Trade Statistics 1977. Vol. I, New York, 1978

VELAZQUEZ, Ramón J.; Arístides Calvani y otros, Venezuela Moderna (Medio siglo de Historia: 1926-1973), 2da. Edic., Edt. Ariel, Fundación Eugenio Mendoza, 1979.

VILAS, Carlos M. y Otros. Imperialismo y Clases Sociales en el Caribe, Buenos Aires, Edit. Cuenca, 1973, 234 pp.

WORLD BANK. Economic Survey of Eastern Caribbean Market Countries, 1978.

_____. Economic Report, The Commonwealth Caribbean. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978, 519 pp.

WORLD OF INFORMATION. Anuario Socioeconómico de América Latina y Caribe, 1981-1982, Madrid, 1984.

ZAITSEV, N. América latina: Cooperación Regional y Problemas del Desarrollo, Moscú, Edit. Progreso, 1983, 290 pp.

REVISTAS Y PERIODICOS

BISHOP, Maurice: "Granada Construye la Nueva Vida". pp. 42-55 en América Latina, No 4. Moscú, Edit. Progreso, Abril, 1983.

CALDERA. Rafael: "Estamos hechos del mismo Barro Humano", pp. 9-11. (Entrevista), Resumen, No 285, Caracas, 22 de Abril de 1979.

CALVANI Arístides: "Fundamentos de la política internacional demócrata cristiana en la coyuntura mundial", Informe ODCA, No. 108, Año 10, Mayo 1983.

_____: "Hacia una nueva ordenación internacional a la luz de los principios demócrata cristianos", Sección Documentos, en Informe ODCA, No. 112, Año 11, Caracas, Septiembre 1983.

CARDOZO de Da Silva, Elsa: "Venezuela: Potencia Media en el Caribe?", Política Internacional, No. 2, pp. 15-19, Abril - Junio, 1986.

El Caribe Contemporáneo, No. 5, México, Enero-Abril, 1981.

CEARA H. Miguel: "Las economías caribeñas en la década de los 80", pp. 16-25, en Política Internacional, No. 11, Caracas, Julio/Septiembre, 1988.

COMBELLAS, Ricardo: "Introducción al sistema político venezolano", pp.27-48, Revista Venezolana de Ciencias Políticas, No.2., Mérida, CEPSAL-Posgrado de Ciencias Políticas, Universidad de Los Andes, Agosto 1988.

_____: "Principios y valores que orientan la política internacional de los partidos demócrata cristianas y su organización en el ámbito mundial y en el específicamente latinoamericano y caribeño", pp. 15-20, en Informe ODCA, No. 166-167, Caracas, Julio/Agosto, 1988.

Comercio Exterior: No.3, Vol.31., México, Marzo, 1981.

CONTRERAS, Conrado: "Deterioro de las relaciones USA-Venezuela", p. 62, Resumen, No. 314, Caracas, 11 de Noviembre de 1979.

"Cuba o la ideologización de una dictadura totalitaria", pp. 56-57 en Resumen, No 324, Caracas, 20 de Enero de 1980.

s/a: "Cuba: 25 años de pan escaso y sin libertad", p. 46, Resumen, No 532, Caracas, 22 de Enero de 1984.

s/a: "Eduardo Fernández ganó la Secretaría General de COPEI", pp. 67-75. Resumen, No 314, Caracas, 11 de Noviembre de 1979.

ENDERS, Thomas: "Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos", Caribbean Review, Miami, Florida International University, 1983.

GAMUS, Luis Eloy: "Entrevista a Eduardo Fernández", pp.52 - 55, Elite, Caracas, 11 de Enero de 1969.

GARAVINI, Sadio: "El Sistema Internacional, el Caribe y Venezuela", pp. 56-57, Resumen, No.336, Caracas, 13 de Abril de 1980.

GIACALONE, Rita: "La Política Exterior Venezolana hacia el Caribe en la década del 80: Nuevos Desarrollos y Perspectivas", Homines, Vol.10, No.1, 1986.

GOMEZ, Amilcar: "La Crisis Dominicana; el fantasma de Trujillo", pp. 38-39, Elite, Caracas, 12 de Septiembre de 1969.

GRABENDORFF, Wolf. "El papel de las potencias regionales en la crisis centroamericana, Comparación entre México, Venezuela, Cuba y Colombia", Revista Occidental, Año 1, No.4, Edición Especial, 1984.

"La Guanábana: Cómo se modificará el gobierno?", pp. 35 -39, Elite, Caracas, 3 de Octubre de 1969.

El Nacional: Caracas, 7 de Enero de 1970.

El Nacional: Caracas, 13 de Enero de 1970.

El Nacional: Caracas, 9 de Febrero de 1970.

El Nacional: Caracas, 3 de Abril de 1970.

ODCA. Informe ODCA, No.1. Organo de Información y Divulgación de la Secretaría General de la Organización Demócrata Cristiana de América, Caracas, Septiembre de 1973.

_____ Informe ODCA, No.2 . Caracas, Octubre de 1973.

_____ Informe ODCA, No. 33. Caracas, Julio, 1976

_____ Informe ODCA, No. 37., Caracas, julio, 1975.

_____ Informe ODCA, No. 42, Caracas, abril, 1977.

_____ Informe ODCA, No.45, Caracas, Julio,1977.

_____ Informe ODCA, No. 46, Caracas, Agosto, 1977.

_____ Informe ODCA, No. 60, Caracas, Enero de 1979.

_____ Informe ODCA, No.62-63, Caracas, Abril, 1979.

_____ Informe ODCA, No. 84-85, Caracas, Marzo-Abril, 1981.

_____ Informe ODCA, No. 91, Caracas, Octubre, 1981.

_____ Informe ODCA, No. 94, Caracas, Febrero, 1982.

_____ Informe ODCA, No. 95-96, Caracas, Abril, 1982.

HERMAN, Donald. L. "Ideology, Economic. Power and Regional e Imperialism: The determinants of Foreign Policy under Venezuela's Christian Democrats", Caribbean Studies, Vol.18, April/July, 1978

HERNANDEZ, Ramón: "El país como oficio", El Nacional, 3 de marzo de 1983.

HERRERA, Luis: "El Irreflexivo discurso de la Jornada de Reflexión", p. 4. Resumen, No. 331, Caracas, 9 de Marzo de 1980.

JESSOP, David: "Pugna por el Caribe", pp. 16-17, Noticias del Caribe, Santo Domingo, 1982.

KOENEKE R., Herbert "Los Factores Personales en la Formación de la Política Exterior", Política Internacional, No. 6, pp. 1-6. Caracas, Abril-Junio, 1987, 41. pp.

LINARES, Leopoldo: "Beaujon desnuda a COPEI", pp. 17-22, Elite, Caracas, 16 de Agosto de 1969.

M.M.: "La Diplomacia Calvinista es cosa del pasado: Cuba y Venezuela restablecen el Diálogo", Resumen, No. 453, Caracas, 11 de Julio de 1982.

MANUSUETI, Alberto: "El futuro de COPEI", pp. 22-25, Resumen, No.532, Caracas, 22 de Enero de 1984.

MARIN, Gustavo: "La juventud revolucionaria copeyana y los militares: Aportes a una polémica inconclusa", Informe ODCA, No 45, Caracas, Julio. 1977.

MATTHEWS, Robert. "Oil on troubled waters", pp.21-51, Report on the Americas, Vol.XVII, No.4, NACLA, Jul/Ag. 1984.

El Nacional: Caracas, 2 de Noviembre de 1965.

OLAVARRIA, Jorge: "Un Liderazgo se Consolida", pp. 20-21, Resumen No. 417, Caracas, 1 de Noviembre de 1981.

ORTEGA, Julio: "El Caribe: una gran Malvina", pp.12-14, Noticias del Caribe, No. 40-41, Mayo-Junio, 1982.

PANTIN, Guillermo: "4 Hombres aspiran suceder a Caldera", pp. 42-47, Elite, Caracas, 5 de Julio de 1969.

PEREZ B, Junio: "Pepi: Montes de Oca: en el partido manda Caldera y Eduardo, en el gobierno mandamos Luis Herrera y yo", Resumen, No. 321, Caracas, 30 de Diciembre de 1979.

RANGEL.V., Rafael: "Los microestados del Caribe Oriental y sus implicaciones en materia de seguridad", pp. 24-25, Política Internacional, No.3, Caracas, Jul/Sept., 1986,

Resumen, No. 357, Caracas, 7 de Septiembre de 1980.

REVISTA OCCIDENTAL, Año.1, No.4, Edición Especial, 1984.

RIVERO, Virginia: "La acción de la ODCA en el Caribe", (Sección Documentos), pp.5-15, Informe ODCA, No. 166-167, Caracas, Junio/Agosto, 1988.

RODRIGUEZ. I., José: "Política Exterior, Interés nacional, seguridad nacional y defensa", Nueva política, No.41/44, Caracas, Edit, Arte, 1982.

ROMERO, Carlos: "Cuba y el caribe Insular", pp. 21-28, Política Internacional, No. 9, Caracas, Marzo, 1988.

SERBIN, Andrés: "El Caribe Oriental: las secuelas de Granada," Nueva Sociedad, No. 76., Caracas, Edic. Nueva Sociedad, Marzo/Abril, 1985.

_____: "Venezuela ante el Caribe de Habla Inglesa. categorizaciones y contrastes cognitivos", Política Internacional, No. 6, pp. 23-30, Caracas, Abril-Junio, 1987.

s/a : "Socialismo Cristiano", pp. 12-17, Caracas, 19 de Julio de 1969.

STEWART, Percy: "The Dominican Republic", pp. 29-30, Commerce International, Chamber of commerce Journal, London, Abril, 1971.

UTREA, Neptalí: "Del Radio City a Miraflores. Hacia dónde va el Herrerismo?" pp. 20-21, Resumen, No. 302, 19 Agosto 1979.

VICENS, Lucas : "El Fondo Monetario Internacional Vs los trabajadores caribeños", pp. 8-10, Noticias del Caribe, No. 36-37, Santo Domingo, Enero-Febrero, 1982.

_____: "Plan Reagan: Intento de domesticación del Caribe", pp. 4-10, Noticias del Caribe, No. 38-39, Santo Domingo, 1982

Fuentes Personales

CALDERA, Rafael: "La política exterior hacia el Caribe" (Entrevista Personal), Senador Vitalicio de la República de Venezuela y Presidente de Venezuela durante 1969-1974, Caracas, Escritorio Lizcano, 19 de Agosto de 1988.

CARDOZO, Hilarión: "La política exterior hacia el Caribe durante el gobierno de Luis Herrera," (Entrevista Personal) Embajador de Venezuela en la OEA durante el Gobierno de Luis Herrera y actual Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América, Caracas, 23 de Noviembre de 1988.

HERRERA, C. Luis: "La Política Exterior del Gobierno", (Entrevista Personal), Senador Vitalicio de la República de Venezuela y Presidente durante 1979-1984, Caracas, La Herrereña, de 10 de Marzo de 1989.

MENDEZ M. PEDRO. "Anotaciones de Entrevista sostenida con el Dr. Pedro Méndez Mora", (Entrevista Personal), Presidente del Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC), Caracas, sede del Instituto, 16 de Agosto de 1988.

PARADA, Rafael. "El debate Ideológico en COPEI en 1965-1973", (Entrevista Personal), Auxiliar de Investigación en el CEFI-Núcleo ULA Táchira, San Cristóbal, Enero de 1990.

ANEXOS

ANEXO I

**ENTREVISTA CON EL DOCTOR PEDRO J. MENDEZ MORA
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE FORMACION DEMOCRATA
CRISTIANA (IFEDEC)**

**ANOTACIONES DE ENTREVISTA SOSTENIDA CON EL DR.
PEDRO J. MENDEZ MORA PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE
FORMACION DEMOCRATA CRISTIANA (IFEDEC) EN LA SEDE
DEL INSTITUTO EN CARACAS EL 16 DE AGOSTO DE 1988.**

Hora: 10 a.m.

El IFEDEC se fundó en Julio de 1962. Es una asociación civil con personalidad jurídica venezolana pero con objetivos de trabajo internacionales casi desde el primer momento. Se tiene experiencia de trabajo en toda América ya que este es el primer Instituto de Formación Demócrata Cristiana en América.

La fundación del IFEDEC es una iniciativa bastante autóctona aunque uno de sus fundadores es polaco. El señor Janusz Slezynski junto con los doctores Rafael Caldera y Arístides Calvani, a quien le correspondió ser el primer presidente del instituto, son los fundadores del instituto.

Las relaciones con Europa se empezaron a desarrollar a partir del nacimiento del IFEDEC, porque, a diferencia del Sr. J. Slezynski, que es el único europeo que, a raíz de la segunda guerra mundial, se dedicó a difundir las ideas Demócrata Cristianas por el mundo y que creyó en Venezuela, Europa no miraba hacia América Latina porque estaba preo-

cupada por la resolución de sus propios problemas. Esto reafirma la idea de que la creación del Instituto no obedece a influencia o a insinuación extranjera.

Las razones por las cuales surge en Venezuela, pueden ser entre otras, el que aquí se estableció la primera democracia en el Caribe, excepto Costa Rica y Cuba que habían empezado el camino democrático. Empezó a perfilarse en Venezuela, por la ubicación geográfica y porque la Democracia Cristiana era bastante fuerte y se requería empezar a trabajar intensamente por las ideas socialcristianas y por la difusión de la democracia en América Latina y el Caribe.

En un primer momento, el IFEDEC se propuso tener un bajo perfil, por eso no se encuentran reseñas de prensa que indiquen su fundación. Sin embargo, siempre atendió prioritariamente el fortalecimiento de las ideas democráticas en el área, el fortalecimiento de las instituciones y los partidos políticos, especialmente demócrata cristianos, y trabajar por la integración en América Latina.

Así, el IFEDEC es hoy en día un instituto de formación de dirigentes y militantes demócrata cristianos de alto nivel y de cuadros medios, con una tendencia hacia la formación de la base, mediante la elaboración del pensamiento cristiano, la reactualización, la adhesión de una estructura de

elaboración y animación de políticas. Además se propone la difusión de valores de convivencia cívica y del pensamiento democrático, la promoción de las organizaciones democráticas, la elaboración y análisis de proposiciones políticas, ideológicas y programáticas para someterlas a consideración de los partidos demócrata cristianos y de la ODCA.

Casi desde el inicio, la necesidad que tenían los partidos demócrata cristianos se hizo evidente, mediante diversas peticiones de asesoría y cooperación. Los fundadores asesoraban y visitaban frecuentemente muchos países del continente y a España y Portugal en la Península Ibérica, con la intención de contribuir a la formación de "formadores del pensamiento cristiano", al mismo tiempo que para promover la creación de Institutos. En República Dominicana hubo un centro y desapareció. Sin embargo, la semilla ha empezado a germinar y hay indicios de una creación incipiente. En Haití se ha intentado promover a la democracia cristiana y un Instituto similar, pero allí existe una democracia liberal muy a la francesa que dificulta su surgimiento. Se ha intentado por la vía de Leslie Manigat, a pesar de que él no es social-cristiano, sino más bien un demócrata muy académico, muy a la francesa.

En el Caribe angloparlante no se ha podido clavar una pica en el sentido de lograr el establecimiento de partidos

demócrata cristianos, no obstante, Jamaica, Dominica, Trinidad-Tobago y Guyana han mostrado cierto interés en acercarse a la ODECA pero enfatizando la necesidad de desarrollar políticas muy autónomas.

En este Instituto se han formado personalidades de la talla de Vinicio Cerezo y Napoleón Duarte, que han llegado a la primera magistratura en sus países. Esto para ratificar la vocación continental del Instituto.

Las diferencias principales que percibo en la política exterior del Presidente Rafael Caldera y el Presidente Luis Herrera, hacia el Caribe se ubican fundamentalmente en los estilos de política y en la personalidad de cada uno de los líderes. Durante la administración del primero se percibe una racionalidad conducida por Arístides Calvani y el presidente mientras que, en la segunda, la política exterior la liderizaba el presidente y el canciller quedaba en un segundo plano. En la segunda gestión, la política exterior obedecía más a amistad, a la solidaridad, a la visión directa de la realidad que percibía el presidente. Por otra parte, el Presidente Herrera continúa la política exterior del Presidente Caldera en términos generales, pero le imprime mayor velocidad y dinamismo.

ANEXO II

**'LA POLITICA EXTERIOR HACIA EL CARIBE DURANTE
EL GOBIERNO DE LUIS HERRERA'**

**ENTREVISTA REALIZADA AL DR. HILARION CARDOZO.
EMBAJADOR DE VENEZUELA EN LA O.E.A. DURANTE
EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE LUIS HERRERA CAMPINS**

ENTREVISTADOR:

Lic. Ana Marleny Bustamante de Pernía

ENTREVISTA:

M.B.- Buenos Días. Dr. Cómo se encuentra usted?

H.C.- Muy bien, gracias. Usted dirá en qué podemos servirle?

M.B.- (Explicación del motivo y destino de la entrevista).
Usted dirá, si permite grabar y la modalidad de la conversación. Si empezamos con preguntas o si hace una síntesis y después pregunto.

H.C.- Claro que puede grabar. Empecemos de una vez con las preguntas.

M.B.- ¿Cómo se percibe al Caribe durante la Administración del Dr. Luis Herrera Campins?.

Es decir, por ejemplo, pudo la presencia de Bishop en Granada y la presencia de Michael Manley en Jamaica, haber influido bastante en esa percepción que tuvo el gobierno durante esos años?

H.C.- Sí. Yo creo que hay dos aspectos en la pregunta, pero quisiera, antes de meterme en la parte... digamos de apreciación política, de apreciación, digamos de coyuntura, hacerte alguna precisión en cuanto a la visión que yo personalmente sostuve. Digo esto porque es que de alguna manera la visión que yo le planteé al Presidente Herrera de lo que debía ser la embajada de Venezuela ante la OEA y las posteriores aproximaciones que hicimos para ir sobre la práctica sin definiciones oficiales, digamos cosas que pudieran chocar con la tradición de la cancillería y que pudieran crear problemas en la cancillería. Fuimos definiendo lo que debía ser el trabajo y la diferenciación de una embajada multilateral, y una embajada bilateral, porque por lo menos hasta esos momentos la impresión que uno tenía, era que Venezuela veía la embajada ante la OEA como una suerte de relación bilateral entre Venezuela y la OEA y no como una embajada que al estar dentro de un órgano multilateral tenía relación no sólo con las embajadas o con las misiones que representaban a los países en la OEA, sino que tenía que tener, nece-

sariamente una vinculación con las políticas que esos estados desarrollaban en todas partes. Entonces eso me permitió plantear y ajustar con el presidente Herrera una suerte también de embajada supranacional, multilateral y entonces yo recibí, la autorización del presidente y del canciller de actuar como una suerte... con ese carácter... como un embajador que tenía asiento en la OEA, pero que tenía facilidad de penetración de comprensión, de estudio, de conocimiento, de lo que ocurriría en las relaciones multilaterales de Venezuela y lo que ocurría en las relaciones bilaterales con cada uno de los países que intervenían en el órgano multilateral. Entonces eso me permitía a mí, pues recibir de la embajada y solicitar de los embajadores una información referente a sus actuaciones y específicamente hacer algunos planteamientos sobre el énfasis de la política latinoamericana, es decir darle también a la embajada de la OEA un poco la misión de ser suerte, entonces de asesora en lo que era la política latinoamericana de la cancillería y de alguna manera, en la manera de ejecutar y desarrollar estas cosas, fui recibiendo una especie de encargo especial sobre Centroamérica y el Caribe y de allí entonces mi presencia permanente, itinerante, constantemente sobre Centro América y sobre el Caribe, que es lo que nos permite entonces, delinear una

política bilateral que seguía la cancillería y una suerte pues de acción política que desde la misión de la DEA se hacía de vinculación de relación con estos países. Y que no perjudicaba ni dañaba, ni estorbaba, las relaciones bilaterales porque se ajustaba con los embajadores de alguna manera, al contrario, los embajadores sentían que la presencia del embajador en la DEA no les creaba problemas a ellos o minusvalía, sino por el contrario les servía para agilizar lo que ellos se les habría estancado en las relaciones con la cancillería venezolana como con el gobierno del propio país en el cual ellos estaban acreditados. Porque al llegar yo en visitas, etc., tenía siempre la previsión de meterme y retomar entonces, no solamente los problemas a nivel de visión latinoamericana, sino también facilitar e incentivar los que estuvieran pendientes a nivel de la embajada bilateral. De modo pues que fue una experiencia muy importante. Esto nos permitió adelantar con claridad y hacer énfasis, hacer hincapié. Yo tengo una serie de estudios que no sé si estarán en el archivo de la cancillería, pero deben estar en el Archivo del Presidente Herrera como en mi archivo personal, en el cual se fue haciendo un levantamiento, un estudio, país por país, durante una semana, dos semanas. Yo permanecía en un país, con un equipo haciendo un levantamiento de ese país, de

toda la situación de ese país, de la situación planteada en ese país, de las relaciones con Venezuela y de cómo debía orientarse la solución de los asuntos y hacia dónde debía encaminarse la posición de Venezuela. Establecimos con claridad, y ... así ir delineando una política sobre el Caribe y lo que debía ser la política de Venezuela con el Caribe. De allí que en líneas generales planteamos que Venezuela, aunque es un país, y esto es una opinión muy personal y lo informo, que Venezuela es un país con vocación amazónica, con vocación andina, pero Venezuela es esencialmente un país caribeño y no solamente por la ubicación, y su extensa costa sobre el mar Caribe, sino que además debe también asumir la situación de ser el país más grande, el hermano mayor, de todos los países del Caribe, de esta parte de la Cuenca del Caribe, y por otra parte el de ser el que... el mar Caribe... es una suerte...y el rosario de, no digamos la gran cuenca sino lo que se concibe cómo...

M.B.- El Caribe Insular...

H.C.- Cómo El Caribe Insular que me gusta a mi denominar América Insular. Yo me empeñé en denominarla así porque lo que estábamos presenciando era la aparición de una América... La América Insular...

Pero bueno que esa América Insular establece con Venezuela una suerte de mar interior, una suerte de mar mediterráneo y que por lo tanto para Venezuela, este mar, que cierra por completo su entorno... su entrada y salida, por el norte y su espacio aéreo y marítimo, no podía ser visto como una política secundaria sino que casi debía ser asimilado como una política local y que por lo tanto debería cambiarse la visión y atenderse a toda esta suerte del Caribe como parte de la propia política interior venezolana, con la misma dedicación que se le podría poner a cualquiera de las partes. Porque todo lo que ocurre en esta área afecta poderosamente en un momento determinado a Venezuela por sus espacios y por la cercanía. Asimismo, establecimos entonces, que en una vinculación económica, debería tratarse las situaciones y los problemas del Caribe casi como mar mediterráneo, como una visión de cabotaje, como de comercio interno y que así debían pensarse en todo lo que fuera en las relaciones. En dos platos, Venezuela debería tener la convicción de que Venezuela debiera establecer lo que me gustaba llamar la peninsularización del Caribe, creando entre cada uno de estos estados isleños y Venezuela un istmo de vinculación política, económica, social, cultural y que Venezuela debería darle entonces una preeminencia absoluta al establecimiento de rutas marítimas y

aéreas que le den a estos países, la salida hacia el continente, por los puertos y aeropuertos venezolanos.

Que si se ponía por ejemplo, una red de ferrys que establecieran comunicación entre eso que llamaba la peninsularización, un istmo de relaciones, entre todas las islas y Margarita, por ejemplo, porque tomando al estado Nueva Esparta y Margarita como la parte venezolana de esa América Insular, entonces el día que todos estos países tuvieran la posibilidad de entrar y salir por Venezuela al continente con su propio carro, con su propia familia, en sus movimientos vacacionales, etc., y el momento en que Venezuela estableciera unas rutas que, aún cuando no pudiera satisfacer o aún cuando no hubiera posibilidad de carga, se encargaran de estimular las relaciones culturales y servirían entonces para la interrelación cultural, de exposiciones, conjuntos, equipos deportivos etc., que fueran generando lo que pudiéramos llamar entonces, no ya la vinculación efectiva de gobierno a gobierno, sino la relación afectiva de las poblaciones, buscando entonces una mayor integración afectiva entre las poblaciones y la población venezolana que ayudaran a vencer dos de los aparentes problemas, uno, la diferencia cultural existente, y no sólo la diferencia cultural entendida

en el sentido de cultura inglesa y cultura latina, sino de los hechos históricos que han acontecido, partiendo de la base de que cuando hablamos por ejemplo de Walter Raleigh, para nosotros será siempre el pirata Walter Raleigh y para ellos será siempre Sir Walter Raleigh. Toda esa circunstancia en la cual Inglaterra quiebra a España en el Caribe y la sustituye, y que sobre esos restos españoles se van superponiendo las nuevas realidades inglesas, aún cuando todavía quedan muchas de estas superposiciones, todavía hay unas raíces tan hondas, hay todavía, poblaciones del Caribe que mantienen sus nombres en español y otras que han degenerado en su pronunciamiento inglés por ejemplo las Bahamas que cuando eran aguas españolas se llamaban las islas de la Baja Mar y después por la derivación inglesa... Bueno, así sucesivamente, todos estos elementos históricos, culturales, sociales podrían encontrar una apertura y yo diría algo más, podrían facilitar la incorporación del Caribe y sobre todo del Caribe inglés que es el más cerrado al propio mestizaje latinoamericano. Hay una diferencia profunda, primero es que en el Caribe, sólo los ingleses se consideran Caribe y no consideran Caribe ni a los españoles, ni a los franceses, ni a los holandeses. En consecuencia, la primera gran tesis que se consideró que era una tesis del Primer Ministro Williams pero

que primero fue expuesta por Ramphal en Guyana y después acogida por Williams en Trinidad, era el Caribe inglés era una unidad étnica, biológica, cultural-social que debía contraponerse como unidad al Caribe Grande, a la América Continental y por lo tanto ese empeño de ellos en mantenerse pues, cerrados como Caribe Inglés e incluso de conservar su condición de Common Wealth. Esto había sido empezado a enfrentar por el Canciller Aristides Calvani. Que creo es el primero que con claridad observa la importancia que el Caribe tiene para Venezuela, es el gobierno del Presidente Caldera con el Canciller Calvani, y empiezan una relación de establecer vinculaciones, de establecer relaciones de visitas, empiezan a traer a los jefes de estado, empiezan a meterle muchos de estos elementos vincularios, etc., y en cierta manera hacerle sentir al Caribe la posibilidad de que Venezuela se comportara como hermano mayor en las diferencias de esos países y en muchas oportunidades,... en algunas oportunidades,... alguna acción "aeix protectora" se hizo sentir de Venezuela hacia alguno de estos estados. Sin embargo, Williams se aferra a su tesis, tiende a romper y luego cuando viene el Presidente Pérez, entonces cambia el énfasis y el énfasis más que sobre el Caribe insular propiamente dicho, el Presidente Pérez va a poner más énfasis en el

Caribe Centroamericano y el Presidente Pérez, gira visiblemente. Y allí, en reunión que él hace en Guyana, vienen los presidentes de los países centroamericanos porque el gira hacia allá el énfasis caribeño. Bueno, el Presidente Herrera, con estos planteamientos que hemos hecho reformula esta circunstancia y se vuelve a tomar conciencia de la importancia que para nosotros tiene toda esta vinculación, porque el Caribe, esto que yo llamaba la peninsularización... se tiende entonces a buscar con estos estudios, un análisis de vinculación, qué era lo que había que hacer, etc. Se reforzaron los centros culturales Andrés Bello, se reforzó toda una campaña para lograr que el español fuera el segundo idioma aceptado en cada uno, se empezó la publicación de obras para el conocimiento de Bolívar, etc.. Se propiciaron, yo mismo tuve la oportunidad desde la OEA de propiciar dos grandes seminarios: seminario sobre Integración Jurídica, es decir sobre la revisión de la posible compaginación entre el *Iuris Civile* Latinoamericano y el derecho no escrito utilizado en los países del Caribe. Después de ese hicimos otro seminario sobre la integración cultural en el cual yo señalé, de alguna manera, que quizás eso que muchas veces se ha dicho de que a América Latina le hace falta un poco el sentido del orden, quizá sea un poco el papel que la providencia le está guardando

en el devenir lationamericano, a la integración de los pueblos de cultura europea al mestizaje latinoamericano. Quizá los genes culturales del orden estén esperándonos allí. No hay que olvidar que Barbados a pesar de que tiene pocos años de independencia, sin embargo, su parlamento, es el parlamento más viejo de América Latina. Son cuatrocientos y tantos años de actividad parlamentaria. No hay que olvidar que la Universidad de Jamaica y la Facultad de Economía es creada por un premio Nobel. ¿Por qué? Porque era un Jamaiquino inglés Premio Nobel. Ahora, de modo pues que quizá todas estas cosas que se empezaron, se empezaron por establecer vinculaciones con miras a lograr no solamente una diplomacia de gobierno a gobierno sino a tratar de establecer estos vínculos de afecto y cariño que desafortunadamente muchas veces no existe, bien por los efectos del Black Power, bien por los efectos culturales de la formación de estas islas tan diferentes con mezclas raciales culturales tan contrarias, bien sea por la aprehensión que en ellos se les ha sembrado de que América Latina trata de aplastar la cultura inglesa con la cultura española y bien porque tiende también a hacerse ver un poco como que Venezuela es un país con mucho empeño... caudillesco... sobre el área... De modo que...

M.B.- Imperialista...

H.C.- Imperialista sobre el área. De modo que todo esto sin embargo nos llevó a establecer una serie de programas de vinculaciones en el orden social, económico y cultural, de cooperación, que dieran una proyección en el sentido de que Venezuela aceptaba el rol de hermano mayor, sin pretender el ejercicio del paternalismo sobre los demás, sin amenazar la integridad y soberanía, al contrario, garante y contribuyente del sostenimiento de esa soberanía y de esa capacidad y de esa defensa y al mismo tiempo buscando establecer, entonces, un gran convenio comercial y de navegación marítima que empezará a generar esos vínculos permanentes, vitales, que se fueran convirtiendo en el istmo de relación a que he hecho referencia. Al lado de esto, el fenómeno político... ésta era nuestra visión... y al lado de esto apreciamos la realidad de ese momento. La realidad de ese momento era que la política de Castro desarrollada sobre el Caribe, estaba en ese momento tratando de crear otro ángulo del triángulo en el Caribe Insular con Jamaica. Estaban, mejor dicho, buscando un triángulo de poder dentro del Caribe, establecido entre Cuba, Jamaica y Granada y con algunos tentáculos y algunas posibilidades de expandirse. De modo que, en

ese momento, había una influencia muy poderosa de Cuba, casi una amenaza de que por lo menos 3 ó 4 de esos países pasaran bajo el control y bajo el dominio de Cuba. Frente a ello, nosotros no quisimos meter una pelea ideológico marxista-antimarxista o democracia cristiana frente al marxismo, sino que tratamos de presentar con nuestra presencia, con nuestra cooperación, con nuestros programas y con nuestra política, una totalmente contrapuesta de lo que era la relación y vinculación de las relaciones con una democracia en contraste con lo que pasaba con el pueblo de Cuba. Y de allí yo creo de alguna manera se contribuyó para que los que estaban en inminente posibilidad de entrar a la órbita de Cuba, fueran "reforzadas" hacia la órbita democrática.

M.B.- Sobre su gestión como "comisionado especial" de Venezuela en la OEA y también, tengo entendido que usted realizó una misión especial en Jamaica en la cual usted hizo una acción, basada en los estudios que se habían adelantado en cada una de las islas... No se si usted me pudiera decir un poco al respecto...?

H.C.- Mira no tengo ningún inconveniente.

M.B.- Es decir, desde el punto de vista económico, político,

social, cual era la situación en Jamaica y en el Caribe, y como actuó usted?

H.C.- Mira en ese momento, como te digo, había una crisis política, muy severa en Jamaica. Porque, así lo dije en el informe, había una situación en la cual, de alguna manera, se habían ido montando en Jamaica las condiciones para que se estableciera un régimen dependiente de Cuba en Jamaica. He dicho esto, no porque el primer Ministro Manley fuera comunista, porque sigo creyendo que Manley es un demócrata, pero que se dejó deslumbrar por el liderazgo, por el tipo de liderazgo de Fidel y eso se nota perfectamente bien en que Fidel lo invita a que vaya a la Habana, después se va con él, y después lo invita a Nueva Delhi a una reunión, en esa época del Movimiento de los No Alineados... Bueno y cuando Manley vino a Jamaica, regresó creando manifestaciones, haciendo pronunciamientos a lo Fidel. Se llamaba pues, este tipo de liderazgo caribeño, emotivo, caudillesco, etc.. Y se empezó a establecer una vinculación y una relación con Cuba que le permite a Cuba irlo penetrando, entonces, le empezaron a montar toda una maquinaria de de relaciones de personas, de relaciones políticas, etc.. De manera que le van creando un cerco en el que no podía apreciar que en un momento determinado,

bastaba con estremecer la mata para que cayera sobre una red que le habían montado bien abajo. Yo tengo la impresión de que cuando nosotros llegamos... bueno, eso había generado un terror y un terror de tal naturaleza en Jamaica, que una buena parte de la isla había emigrado, que casi todo el personal profesional y gente de dinero se había ido. Uno podía llegar a Jamaica y veía toda una colina, lo que llaman Hollywood, lo llaman la parte más alta de Kingston,... vacías, las casas abandonadas, la gente se había ido y había un cuadro feroz de situación económica, estaban en ese momento cerca de 700 empresas por quebrar, en huelga, estaba presionando el Fondo Monetario Internacional y había presionado la firma de un convenio. Marley había aceptado y después no acepta porque el partido le dice que si acepta lo tumban... en el fondo de todas estas cosas, la señora de él, se había hecho... estaba alineada en el ala marxista-izquierdista del partido, un hijo estaba estudiando en Cuba. En fin, una serie de factores, que lo llevan a él a tener necesariamente que no firmar y al no firmar, lo declara en mora el Fondo Monetario y la crisis lo ahoga poderosamente. En ese momento, llegamos nosotros. En mi primera conversación con él, yo tengo la impresión de que el hombre estaba buscando una vía de escape, de que había tomado conciencia del peligro

que se cernía sobre él y sobre Jamaica, y que no quizá porque lo quisiera ... y que la situación lo llevaba pues... entonces a buscar un camino.

En su discurso a la salida de la recepción, al referirse al Presidente Herrera, y a lo que debía hacer Venezuela, recuerdo siempre sus palabras... cuando en el momento en que me dijo... "Mire en el Caribe hay miedo, y los primeros a quienes el miedo va obligando somos los más pequeños. Dígame al Presidente Herrera que salga de Venezuela y que ofrezca la mano de Venezuela a los países más pequeños, para que se puedan salvar, para que estos países puedan encontrar un apoyo". Bueno yo creí entender que había duda y sostuve entonces ante el gobierno venezolano y ante el propio Presidente Herrera que nosotros le ofreciéramos a Jamaica una línea de crédito, en medicinas para aliviar a la población de la situación de salud, una línea de crédito en comestibles para aliviar la situación económica, de comida del país, pero que paralizáramos toda otra ayuda económica hasta que el gobierno convocara a elecciones. Como el sistema lo permite, que el primer ministro las convoque cuando lo considere más favorable, yo le dije ministro, nosotros no queremos meternos en este problema. Nosotros no podemos decirle a usted convoque o no convoque, lo

que nosotros creemos, es que en este momento, tal y como estan las circunstancias, y con el terror que hay de que un gobierno suyo pueda significar una posición absolutamente marxista de la isla, ante la posibilidad que hay de que usted proceda a hacer nacionalizaciones y a que en los cuadros económicos se produzca,... bueno nosotros no podríamos mantener más ayuda económica, ni hacer ningún préstamo que Venezuela nos pudiera reclamar como pérdida. De modo que nosotros le ofrecemos en este momento como una ayuda social este crédito en medicinas, este crédito en comestibles comprados en Venezuela, pero suspendemos todo tipo de ayuda hasta que usted convoque a elecciones. Y el Presidente Manley convocó a elecciones y yo tengo la convicción de que convocó a elecciones sabiendo que perdía. Pero era la única manera de impedir que le dieran un golpe de estado que lo llevara a caer en un régimen comunista y de ser posible a perder la vida. Esto lo llegué a sentir con mucho más fuerza después, cuando al tomar contacto con Granada, va a parecer entonces una aberración, lo dije entonces y lo sigo creyendo, digo que el Primer Ministro Bishop no era comunista, pero desde su segundo para abajo sí lo eran, el Viceministro Coard y me pasó lo mismo. De tal manera que yo recuerdo que en un momento que fui a Granada, me dijeron que era tal el control, que el

partido ya había dejado de ser partido ideológico y se había convertido simplemente en un grupo ideologizado de poder, al extremo de que en un acto estalló una bomba cerca de donde estaban las altas autoridades. Allí mismo ellos dijeron,... se pusieron a discutir quien podría haber sido, allí mismo determinaron que debía haber sido un señor equis, e inmediatamente ordenaron la detención y una hora después lo ejecutaron, sin ninguna posibilidad de defensa, hasta el extremo, me dijo alguien de que la señora de Bishop había solicitado el divorcio porque ya la guardia pretendía hasta dormir dentro del cuarto donde ellos dormían. De modo que se intentaba un control de tal naturaleza que tenía una situación muy dura. Yo le ofrecí al... yo le hice una propuesta al Ministro Bishop, que por supuesto no iba en la misma línea de la situación jamaicana porque sabía que no iban a creer dos veces en la misma circunstancia, y que la experiencia del marxismo en Jamaica, que las elecciones habían servido para democratizar, dar libre paso a la democracia e impedir la comunización en Jamaica. Sabía que en este sentido, en Granada se podía producir una circunstancia que no iban a aceptar. Y entonces le hice una proposición distinta, pero en la cual se permitía eliminar la influencia... En ese momento Cuba había ofrecido hacer el aeropuerto...El aeropuerto era el

gran proyecto económico de Bishop para resolver tanto el problema de turismo, con el problema social de generar empleos. Venezuela era el único país que no se había opuesto a que de alguna manera se ayudara a Granada y cuando todos los países de América Latina, todos incluyendo México, se negaron a asistir a una conferencia convocada por Jamaica en Bruselas para buscar ayuda para el aeropuerto. El único país latinoamericano que asistió fue Venezuela, para decir, nosotros no estamos colaborando con el aeropuerto, pero nosotros tenemos tales programas. Teníamos cerca de cinco o seis programas. Programas de infraestructura, carreteras y acueductos rurales, programas odontológicos, programas de salud, programas de castellano, de educación, etc., que teníamos en Granada.

Y por lo tanto, decíamos, estábamos en esa situación de tratar de luchar para que Granada no se comunizara. Allí estaban en cambio Cuba, estaba haciendo el aeropuerto y entonces todo el personal que trabajaba en el aeropuerto era cubano y nosotros ofrecimos entonces una alternativa a Bishop que era, que retirara a los cubanos. Nosotros nos encargábamos de la construcción del aeropuerto, con una condición, que íbamos a meter únicamente personal técnico y superior, y le íbamos a dejar a él

para que contratara todo el personal obrero a los efectos de ayudarlo a aliviar la situación económica y la situación de desempleo... Eso sí por supuesto, que nuestro problema no era el problema del aeropuerto como una visión económica, porque al fin y al cabo entendemos perfectamente bien que un programa de turismo se necesitaba un aeropuerto como ese y para nosotros el problema no era que el aeropuerto fuera pequeño o grande, como decían otros, porque al fin y al cabo pues igual que el aeropuerto de Granada podría ser el aeropuerto de Curazao, el de Antigua, o cualquier otro.

De manera que el problema nuestro no era que fuera un aeropuerto, y que fuera grande, sino que el problema era el uso que se le diera a ese aeropuerto y la posibilidad de que en un momento determinado ese aeropuerto pudiera ser utilizado contra Venezuela desde un punto de vista militar. Por eso que nuestro compromiso entonces a ayudar y a que se nos diera entonces por un tiempo determinado, 15 ó 20 años, la red de mantenimiento, reparación y la enseñanza pues, la supervisión de la torre de control. Creo que es la primera vez que yo explico públicamente cual fue mi propuesta y cuál era el objeto de mi propuesta...

Dra. Virginia Rivero.- Yo no lo sabía...

H.C.- ... del gobierno de Venezuela que era justamente el poder ayudar a resolver el problema socio-económico, el de que se retiraran los cubanos, que facilitarían el que Bishop demostrara que efectivamente el no era comunista y tomara control de sus fuerzas, se pudiera levantar y el que al mismo tiempo Venezuela no tuviera ningún perjuicio,... obtuviera la posibilidad de tener conocimiento y de saber que no se pudiera utilizar el aeropuerto en contra de ningún otro país del área, por la influencia de Venezuela en el área,... en el área de la torre de control. Esta propuesta yo la hice después, yo nunca pude volver a encontrarme con Bishop, porque nunca más el Viceministro Coard permitió una entrevista entre Bishop y yo. Poco tiempo después estuve yo en Surinam y en una entrevista que yo creo que debe recordar, que recuerda el comandante, Bouterse, actual jefe militar en Surinam, le manifesté, le explicité como había empezado y como estaba en ese momento realizándose la penetración marxista en su país y como la presencia de los cubanos en Surinam y el envío que el hacía de gente a Cuba se lo iban a convertir en un hecho. Y recuerdo que en esa conversación le dije comandante, usted me está diciendo que va a ir pronto a Granada. Yo le voy a pedir a usted que observe la situa-

ción personal, casi de cautiverio, en que se encuentra el Ministro Bishop. Le he referido lo que hicimos en Jamaica para ayudar a salvar a Manley, sin que Manley todavía sepa que lo hicimos para salvarlo de eso. Le estoy diciendo a usted que le he hecho una oferta a Bishop no he podido hablar con él. Y tenga la seguridad y vea usted, para que usted aprecie que no son palabras mías, estoy seguro que en el momento en que Bishop quisiera zafarse de esa situación, lo matarán. Al día siguiente de ser asesinado Bishop, llamó por teléfono el comandante Bouterse a un amigo mío en Caracas que me había servido de traductor en esta conversación y le dijo: "digale al Dr. Cardozo, digale al Embajador Cardozo, que me he acordado profundamente, poderosamente de sus palabras y que me he acordado de aquel dicho de que cuando veas las barbas de tu vecino arder, pon las tuyas en remojo. Y he mandado hoy, a salir a todos los cubanos de Surinam". Desafortunadamente, se había cumplido. Ahora desafortunadamente también ya en ese momento, en el caso de Jamaica no, en el caso de Jamaica la administración norteamericana toma interés en el Caribe. Es después que sale el Presidente Carter que había mostrado mucho interés en Centro América, pero sobre el Caribe entonces no había tomado interés y quien empieza a tomar interés es la administración Reagan que empieza a ayudar a

Jamaica. Desafortunadamente, no pudimos lograr que la administración americana tomara interés en el caso de Granada y cuando yo hablé, ya desarrollándose los acontecimientos de Centro América y ya en mis viajes con los subsecretarios de estado para asuntos latinoamericanos de los Estados Unidos, cuando empezábamos ya a enfrentar el problema de Nicaragua y yo entonces viajaba como comisionado especial en Centro América y como comisionado de los cancilleres andinos para meterme dentro del proceso nicaraguense, yo le planteé a los subsecretarios de estado de esa época, la situación de Granada y la conveniencia de buscar una vía de esta naturaleza, desafortunadamente la ceguera tanto de la administración americana, como la de algunos otros países de las administraciones latinoamericanas con los cuales conversé sobre esta materia, hizo que la situación de Granada no se pudiera resolver por la vía democrática que se había resuelto la situación Jamaicana y como se resolvió en otros países que estaban a punto. Tuvo problemas Surinam, tuvo problemas Dominica, tuvo problemas Sta. Lucía, tuvo problema Saint Vincent. Bueno, todas éstas con el refuerzo que se le hizo de ayuda y cooperación se le pudo ayudar a resolver por vía democrática la situación interna y que no se solventara de otra forma.

Desafortunadamente los americanos jugaron pues, en el caso de Granada, más al carácter de la intervención que a la búsqueda de una salida democrática que se podía lograr y que yo tengo el pleno convencimiento que de haber marchado adelante el plan propuesto por nosotros, se hubiera podido resolver de otra manera la situación granadina... (interrupción).

M.B.- Viendo el escenario nacional, en cuanto éste puede incidir en la política exterior, la situación al interior del partido COPEI en el cual se manifestaron visiblemente dos tendencias: los calderistas y los herrero-pedropablistas, las cuales convivieron y se repartieron parcelas de poder, correspondiéndole la cancillería a grupos más conservadores... En qué medida pudo incidir esto en la política exterior?

H.C.- Yo realmente, no creo, digamos que, pudiera haber habido una situación de tendencias partidistas en el plano de la política exterior. Y eso que tú me dices, de que había, que se piensa que en la política exterior tenía una parte el herrero-pedropablismo y otra el calderismo y que eso generará posiciones. No, yo sinceramente no creo, por lo siguiente, en ODCA estaba el Dr. Calvani, y Calvani, realiza su actuación como ODCA y actuaba sobre Centro América como en

relación con los partidos. Yo actuaba como embajador del gobierno ante los gobiernos, claro visitaba los partidos y establecía contacto con ellos, pero mi actuación era mera actuación sobre los gobiernos. Un poco la tesis, por ejemplo, era que esos gobiernos dictatoriales por sí solos o en esos países no iban a caminar, que era conveniente hacer una especie de acción, de presión de la democracia, de actuación de la democracia sobre esos gobiernos en el sentido de que se abrieran a la comprensión de la democracia. Un poco eso había hecho el Presidente Caldera en el caso argentino. Caldera viajó a Argentina y el viaje del Presidente Caldera a la Argentina fue escenario para que el Presidente Lanusse anunciara pues su empeño de ir hacia la democratización y hacia la libertad. Un poco nuestros viajes a El Salvador y mis entrevistas por ejemplo, con el General Romero, y con los sectores que intervienen en la política salvadoreña, mis giras para hablar con la Junta de Gobierno de Honduras que entonces dirigía el General Policarpio Paz, mis viajes constantes a Guatemala para hablar con Lucas Romero. Bueno, todo esto eran cosas... Yo recuerdo que en una oportunidad me dijo Lucas Romero que era el dictador de Guatemala, cuando yo lo veo a usted, yo siempre digo, mire... Ahí vienen los sandinos. No decía... los Andinos, sino los Sandinos, porque el decía que nosotros teníamos una visión

demasiado democrática y en conversaciones muy interesante sobre diversos aspectos. Yo recuerdo que también en una parte, en un momento, una vez me dijo, usted no me puede hablar a mí de democratizar, porque este es un gobierno democrático, yo recibí dos partidos y ahora hay ocho. Bueno, pero, la temática era que los gobiernos se abrieran y entendieran la necesidad y la repercusión... Arístides hacía esto por vía de ODCA, dentro de los partidos y con los partidos y ayudaba y contribuía a que los partidos tuvieran una actitud de lucha democrática y al fortalecimiento de los partidos dentro de esos países. Nosotros actuábamos pero en otra línea.

Pero dentro de esa línea de gobierno, existió tal vez el celo de los representantes, de cada uno de los organismos de gobierno. Así por ejemplo, hubo algunos momentos en que yo tuve puntos de vista discrepantes con algún sector de la Cancillería, en la cual por ejemplo, estaba no sólo el Canciller Zambrano, que aunque era canciller de Luis Herrera, había sido vice-ministro de Calvani y todos ellos estaban muy, digamos, en la línea de influencia del pensamiento de Arístides. Estaba Rodríguez Iturbe que era el asesor principal o uno de los asesores principales de esta política y de pronto, surgían puntos, surgían puntos de vista diferentes en algunos aspectos y yo tuve que

recurrir muchas veces al Presidente Herrera, para que el Presidente Herrera fijara la línea para poder resolver esta circunstancia. Pero no eran diferencias de tendencias, sino que eran puntos de vista. Más bien, unas más conservadores, otros menos conservadores, no por tendencias sino por el punto de vista de cada uno de los que intervenían en la política internacional. Teníamos discrepancias y teníamos diversas formas, de concebir esta política por nuestra manera de ser. Unos en una línea muy conservadora, otros en otra línea... y por lo menos la mía que, siempre ha sido, como lo evidenció toda mi actuación en la OEA y en el Caribe, una línea muy latinoamericana.

M.B.- Entonces las relaciones ODCA- Gobierno...

H.C.- ...Entonces las relaciones ODCA-partido, ODCA-Gobierno en ese momento se mantuvieron, fueron buenas y actuaban en cierta manera, yo no digo que supeditadas, porque Arístides actuaba libremente y el gobierno actuaba también sin tomar el criterio de ODCA, ni ODCA estaba sujeta al criterio del gobierno, sino que sencillamente cada una actuaba, había un ajuste de información, había una mutua comunicación. Recuerdo que en una oportunidad el Dr. Arístides me dijo bueno, es que tengo mucho tiempo que no hablo con la gente

del gobierno, lo cual, evidenciaba que.... (se abre la puerta).

...Si ahora, ahí no había una contraposición tendencial, había sencillamente en algún momento determinado, cada uno en lo suyo, y quizá en un momento determinado, el celo de que fuera la cancillería y no fuera ODCA, o de que fuera ODCA y no la cancillería la que pudiera realizar... A mi en principio, cuando yo empecé a actuar en esta forma le costaba a la cancillería asimilar que yo era cancillería. Y más bien me decían que yo era el enviado especial del presidente. Después conversamos, hablamos y cuando la gente que estaba en la cancillería sintió que no era una manera de bypasear o de burlar a la cancillería, sino de reforzar el trabajo de la cancillería con un tipo de trabajo distinto, entonces, me entendieron. Bueno y en ese caso no era tendencial porque yo tenía todo el respaldo del Presidente Herrera, él en estos días dió una declaración abriendo un acto de ODCA,... ahora el Presidente Herrera, decía en estos días bueno,... e Hilarión en la política latinoamericana. A quien durante su actuación en la OEA, "no le di oportunidad de que discrepara". Porque yo había dicho en la presentación del Presidente Herrera, que muchas veces en la vida política hemos discrepado, pero que en materia de la política exterior, cuando yo la defendí, per-

dón, cuando yo la ejecuté, cuando yo trabajé en la política exterior, del Presidente Herrera, este..., pues, habíamos tenido pleno acuerdo, y eso que yo más bien había logrado de él, que él marcara la pauta que señalará la vía,... que habíamos tenido él y yo, siempre un gran acuerdo en esa materia. Entonces él dijo cuando se refirió a esa materia, dijo, efectivamente "Hilarión a quien nunca le di oportunidad de discrepar". Por qué?. No porque me le negara sino porque en el pensamiento que trazaba, estábamos tan acorde, tan en comunidad, que efectivamente coincidimos en ese aspecto, de la política latinoamericana, y es que siempre he dicho y le había dicho que con su gobierno yo me sentí absolutamente solidario en la política latinoamericana que habíamos desarrollado, y en la presentación que él hace del libro que recoge mis principales intervenciones en la DEA, él realmente señala allí, pues, como había una perfecta identificación entre él y yo en este campo.

M.B.- Bueno Doctor, Muchísimas gracias, disculpe tanta molestia, y el haberle robado estos minutos de su tiempo.

H.C.- No hay problema no se preocupe... pero queda demostrado que no habían tendencias porque él y yo siempre hemos estado en posiciones distintas, se trataba

simplemente de que nos poníamos de acuerdo en puntos de vista, ahí no había tampoco ni acercamiento ni discrepancia tendencial.

M.B.- Gracias.

Entrevista realizada al Dr. Hilarión Cardozo en la sede de ODCA, en Caracas, el 23 de Noviembre de 1988.

AMB de P/am.

10.02.1989.

ANEXO III

"LA POLITICA EXTERIOR HACIA EL CARIBE"
ENTREVISTA REALIZADA AL DR. RAFAEL CALDERA,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA
DURANTE EL PERIODO 1969-1973

La política exterior que sostuvo el gobierno que yo presidí, con la invaluable colaboración del Canciller Arístides Calvani, se inspiró en diversos principios. Entre ellos, la defensa de la justicia social internacional, el nacionalismo latinoamericano y la solidaridad pluralista. Quizá debería comenzar por decirle que la selección que hice de Arístides Calvani para ministro de relaciones exteriores valdría la pena que se analizara porque ya de por sí, indicaba mucho de la política internacional que yo quería desarrollar. Porque Arístides Calvani no era un diplomático. Era un gran jurista, pero además, un hombre de una honda preocupación social. Había recorrido todos los países de este hemisferio, muchos de Europa, y había estado, hasta más allá de la cortina de hierro, pero nunca en gestiones diplomáticas sino como abogado de organismos sindicales, de instituciones sociales o de grupos católicos de vocación social. Cuando yo escojo a Arístides, para Ministro de Relaciones Exteriores, muchos pensaban que lo iba a designar Ministro del Trabajo de Educación, o lo iba a encargar de la promoción popular; pero yo justamente quería darle un sesgo propio a la política internacional a través de un hombre que iba a poner su mayor interés en los altos fines de la paz, de la solidaridad social, de la justicia social, del entendimiento entre los pueblos. De manera pues, que quería hacer esta especie de preámbulo porque tal vez no le han dado suficiente importancia a eso.

Creo que todos, inclusive el propio Arístides, se sorprendieron cuando lo nombré Ministro de Relaciones Exteriores. Pero debo decir también que todos han reconocido después, que Arístides ha sido uno de los más brillantes cancilleres que la República de Venezuela ha tenido en su historia... Ahora, cuales son los aspectos, digamos principales, de esta política. Por una parte, el abandono de la Doctrina Betancourt. ¿Por qué el abandono de la Doctrina Betancourt? No por discrepancias con su fundamentación filosófica, sino por reconocimiento de que aplicada por un sólo país, se convertía en una especie de acto punitivo contra el país que lo aplicaba y no contra el país al cual se le aplicaba. Es decir, que Venezuela se fue quedando aislada, porque iba rompiendo relaciones con países hermanos en los cuales se habían producido situaciones de hecho y en vez de castigar a esos gobiernos espúreos, más bien venía a traer consecuencias desfavorables para el propio país. Yo llegué a la conclusión que la Doctrina Betancourt, tiene eficiencia cuando la aplica una comunidad de naciones. Es decir, si la comunidad latinoamericana decide el no reconocimiento de gobiernos surgidos de golpes de fuerza contra gobiernos democráticamente electos, entonces es efectiva. Si no lo logra, entonces se convierte pues en un boomerang contra el país que lo aplica. Por eso abrí relaciones,...-establecí relaciones- con algunos países de América Latina como Ecuador, Perú y Bolivia, con los cuales las relaciones estaban rotas o estaban en muy malas condiciones como las relacio-

nes, con el Brasil, que fue también una pieza importante dentro de nuestra concepción de la solidaridad latinoamericana.

La fundamentación que le dí a estas relaciones, es la doctrina que llamé de la solidaridad pluralista. Desarrollé en varias formas, la idea de que no se podía esperar a que todos los países de América Latina tuvieran un régimen político uniforme, democrático, para lograr el acercamiento hacia la integración; sino que esto sería demorar indefinidamente el proceso de integración. Desde luego, había antecedentes en la materia porque cuando se firmó el Acuerdo de Cartagena, los gobiernos de Colombia y Chile, eran gobiernos democráticos, pero suscribieron el acuerdo con el gobierno de Velazco Alvarado en el Perú, con el gobierno de Banzer en Bolivia y con el gobierno de Rodríguez La Torre en el Ecuador. Lo que indica pues, que la necesidad de la integración prevalecía por sobre la cuestión, pues de la Doctrina.

Por otra parte, el principio de la justicia social internacional, lo he venido sosteniendo desde hace muchos años. Llevamos a base de muchos esfuerzos, y por proposición de los miembros de Venezuela en la comisión redactora de la Declaración Universal de Derechos Humanos, aunque no en la forma tan categórica como deseáramos, pero al fin y al cabo se introdujo la noción de la justicia social internacional

con nuestro esfuerzo. Y usted podrá revisar todas las declaraciones bilaterales que se hicieron con diversos presidentes, con diversos jefes de estado, incluyendo el Presidente de la República Federal Alemana, incluyendo los jefes de estado de América Latina con los cuales se hicieron formulaciones, y allí está la afirmación de la Justicia Social Internacional. Esta convicción me llevó a la denuncia del Tratado de Comercio con Estados Unidos. Yo encontré, que en los gobiernos democráticos, a partir del gobierno del presidente Betancourt, cada presidente al asumir el cargo decía: Me esforzaré en reformar,... en modificar los términos del acuerdo y del tratado comercial con los Estados Unidos. Pero pasaban los cinco años sin lograrse nada. Los cinco años del presidente Betancourt, los cinco años del presidente Leoni, y yo mismo, empecé también repitiendo la misma cartilla. Pero me dí cuenta de que las conversaciones no conducían a nada, porque los Estados Unidos no tenían interés real en que esta situación real se modificara. Entonces hice estudiar, no solamente el aspecto jurídico, sino el económico, en un grupo pequeño, pero de gente muy calificada. Se analizó los riesgos que podíamos correr denunciando el Tratado de Comercio con Estados Unidos, y nos decidimos a correr el riesgo y le entregamos una nota al Embajador norteamericano, anunciándole que de acuerdo con lo previsto en el tratado, y en ejercicio de nuestra soberanía, habíamos denunciado el tratado. Bueno, este es otro aspecto, digamos que yo creo que caracterizó bastante nuestra posi-

ción dentro de la Justicia Social Internacional.

Volviendo a lo de la solidaridad pluralista, debo señalar que otro aspecto importante fue el de las relaciones con Cuba. Cuando yo asumí el gobierno, prácticamente estábamos en estado de guerra con Cuba. Yo me dí cuenta que ese estado de guerra no conducía realmente a nada. Cuando me preguntaron en una rueda de prensa los periodistas si la situación con Cuba continuaba igual, yo manifesté que en honor a la verdad, yo no tenía elementos para afirmar que Cuba había continuado sus afanes intervencionistas (que sus propósitos intervencionistas) en Venezuela. Esto fue abriendo un proceso de distensión que se llevó con bastante dignidad y con bastante cuidado. No se restablecieron las relaciones diplomáticas de inmediato, porque el criterio del Canciller Calvani y el mío era el de que ese restablecimiento debía suponer ciertas cláusulas, ciertas condiciones, para evitar que ocurrieran los hechos que ocurrieron después. Precisamente, por no tomarse esas consideraciones en materia de inmunidad diplomática, las misiones, de facilidades de movimiento, de limitación del personal, es decir de una serie de aspectos que son indispensables a veces cuando se trata de un gobierno de la índole especial del gobierno cubano. Lo cierto es que la distensión se llevó hasta el punto de que nosotros fuimos visitados por el Vice-Ministro de Educación de Cuba, quien vino a examinar nuestros programas. Le parecieron realmente impresionantes en materia de Educa-

ción, y nosotros también enviamos un ministro de visita a Cuba, a los actos de inauguración de un busto de Bolívar en la casa de la ciudad,... en la ciudad de La Habana. Por otra parte, el propósito era el de alentar una posición de paz y de apertura que nos hizo restablecer relaciones con la Unión Soviética, y establecer relaciones con casi todos los países del Bloque Oriental Europeo y realizar un proceso de distensión con la República Popular China que dejó prácticamente las cosas en el estado de que las relaciones diplomáticas se establecieran. Esto digamos por una parte. Ahora por otra parte, desde el punto de vista geopolítico; nosotros sin dejar de llevar adelante todo el proceso que condujo a nuestra incorporación al Pacto Andino, a través de una serie de foros, de estudios, de conversaciones, de análisis de negocios que en su última etapa las llevó a cabo, con mucha eficacia, el embajador Julio Sosa Rodríguez, él había sido primer embajador en Washington. Dada la situación atípica de Venezuela que le hacía requerir ciertas cláusulas especiales para poderse incorporar. Yo había mandado a la reunión de Cartagena a tres ministros, y un grupo de asesores sindicales, empresariales, economistas; yo no pude lograr que los gobiernos de Colombia y Chile que llevaban en la mano esto, aceptarían nuestros argumentos. A pesar de que me comuniqué telefónicamente con el presidente Eduardo Frei, que le pedí al Canciller Calvani que fuera a Bogotá a entrevistarse con Carlos Lleras Restrepo; no se pudo lograr, pero a través del proceso, esto culminó en una forma muy

peculiar, por cierto que quienes estuvieron presentes lo recuerdan como uno de los hechos más interesantes de su vida diplomática. En el consenso de Lima que se firmó con ocasión de la visita de estado que hice a los países de América Latina el día 13 de febrero de 1973, en el cual el presidente Velazco Alvarado, con el cual había tenido relaciones muy difíciles, él súbitamente quedó impresionado por la posición y los argumentos que le explicamos y se hizo él mismo el agente más directo, el factor más decisivo para que se firmara el Acuerdo de Lima.

Pero tenemos conciencia de que Venezuela no es sólo un país andino, sino que además es un país amazónico lo que obliga a mejorar, a incrementar las relaciones con el Brasil. Yo fui quizá el primer presidente de Venezuela que tuvo una entrevista especial en Santa Elena de Uairén, con el presidente del Brasil, la tuve con el presidente Garrastazú Méndici, en la Gran Sabana. Justamente, en esa ocasión inauguré la carretera hasta Santa Elena de Uairén.

Y que Venezuela es un país caribeño y dirigimos nuestras preocupaciones hacia el Caribe. Las relaciones con el Caribe eran muy malas. Yo recibí al Primer Ministro Eric Williams, con honores de Jefe de Estado aquí, para tratar de establecer las mejores relaciones con Trinidad -Tobago. Cuando envié al General Monch como embajador en Jamaica, el primer informe que me dio fue que no había encontrado

por todas partes sino hostilidad. El planteamiento de la cuestión con Guyana había creado en toda el área una situación realmente de hostilidad hacia nosotros. La fábula del tiburón y la sardina la habían especulado en todas formas y hasta en los carnavales desfilaban carrozas en las cuales el tiburón era Venezuela y la sardina era Guyana, que iba a ser devorada por nosotros. Los planteamientos en esta materia fueron, a mi modo ver, mal llevados, se logró con la firma del Acuerdo de Ginebra, el dejar presente que Venezuela tenía un problema planteado pero se agregó una frase en la que se ha escudado Guyana sistemáticamente para no admitir ninguna solución, ningún entendimiento con Venezuela porque decía "con motivo de la contención venezolana de que el Laudo de París es nulo e irritó" y Guyana se ha abroquelado en que tenemos que demostrar primero que el Laudo de París es nulo e irritó, y por eso nos quieren llevar a la Corte de La Haya, a sabiendas de que allí todas las ventajas estarían a su favor. Pero es que además Guyana tenía y tiene un gran apoyo del bloque africano y del bloque Asiático. Por lo que encontramos que las relaciones con Africa prácticamente eran inexistentes, tuvimos que darle realmente interés y apoyo a esas relaciones con Africa, y el tratar pues de convencer a los países asiáticos, la India por ejemplo es un país que tiene un interés sentimental grande en Guyana porque la mitad de la población es de origen hindú y convencerla de que lo que estamos deseando es una solución justa, equitativa, armónica como el Acuerdo

de Ginebra también lo prevee. Pero lo cierto es que se acabaron los dos años de término y los dos de prórroga de la comisión mixta y según el Acuerdo de Ginebra, todo debía ir a las manos del Secretario General de las Naciones Unidas, ya que no iba a haber acuerdo entre las dos partes sobre la solución que se debía adoptar y se le había notificado al Secretario General de las Naciones Unidas por un tratado, es decir, al cual se le depositó como un tratado, el Acuerdo de Ginebra que llenaría esta función. Y el Secretario General que era el Sr.U. Thant, había comunicado al gobierno de Venezuela que aceptaba y estaba dispuesto a cumplir las funciones que en el Acuerdo de Ginebra se le encomienda. Es decir que todo daba la impresión que sería llevado a la Corte de La Haya, un asunto en el cual como dije antes, todas las ventajas estaban para Guyana.

Aparte de esto, los estudios documentales estaban muy atrasados, la situación militar, ni que decir, Venezuela tenía dos unidades, dos destructores de alguna importancia en la armada venezolana y los dos estaban reparándose en astilleros ingleses. Es decir, el enemigo los tenía en su poder sin disparar un tiro. La aviación estaba en condiciones tales, que solamente tenía los viejos aviones Camberra y que velaban la mitad de ellos a base de canibalismo, es decir, quitándole piezas a los otros que quedaban en tierra. La infantería y los blindados estaban con unidades de antes de la guerra mundial que ya algunos militares sentían

vergüenza cuando veían desfilar el 5 de julio a los mismos vehículos viejos que estaban desde hace muchísimos años. Bueno, yo sentí la necesidad de dotar a las Fuerzas Armadas responsablemente. Se hicieron adquisiciones, tanto para las fuerzas terrestres con los tanques Franceses AMX-30, de la artillería de montaña, la aviación con 5 líneas. Las cinco líneas principales que se adoptaron a los aviones, Hércules C-130, transporte, los aviones CF-5 que se adquirieron en Canadá porque eran más baratos que en los Estados Unidos, los aviones Mirage franceses, unos aviones que llaman Bronco, especialmente para la acción antiguerrillera y los T-2D que eran para entrenamiento y para formación. Bueno, todas estas cosas indudablemente se hicieron para tener una posición más honorable dentro del conflicto. Y por todas estas razones se acordó el llamado Protocolo de Puerto España, difiriendo por doce años la discusión, digamos la tramitación, mejor dicho, de la reclamación de Venezuela. La verdad es que el Protocolo de Puerto España, prevee que las negociaciones continuarían para tratar de buscar una solución amistosa entre las partes. El gobierno que sucedió al mío, no ratificó en el Congreso el Tratado, pero lo aplicó como si hubiera sido ratificado porque tampoco lo denunció y después de que se declaró terminado, cuando se vencieron los doce años, en el gobierno del presidente Herrera la situación se ha mantenido absolutamente igual a como la habíamos planteado en el Protocolo de Puerto España. Bueno, esta fue una de las cuestiones que realmente vimos

con más interés. Y en cuanto a delimitación, el problema de la delimitación de áreas marinas y submarinas con Colombia, dentro de todo un contexto de relaciones de coordinación y de cooperación entre dos países que tienen necesariamente que afrontar juntos muchos problemas fundamentales. Mi tesis es que con Colombia no hay que pelear ni que gruñir sino que hay que defender lo propio con mucha firmeza, pero con muchos deseos de que los asuntos se arreglen y encuentren una solución adecuada. Por eso cuando me invitó el Presidente Lleras Restrepo a compartir la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Boyacá, acepté y fue éste mi primer viaje al exterior. Pasé una semana en Colombia, en la cual recibí manifestaciones realmente de todos los sectores en un sentido muy positivo, de un deseo muy fraterno, de un entendimiento con Venezuela. Y se firmó la Declaración de Sochagota, que fue el punto de partida para unas conversaciones bilaterales que adelantaron mucho pero que lamentablemente no llegaron a una conclusión, pero de todas maneras serán, han sido, como la puerta abierta para esta... Digamos, estos son los aspectos principales que yo pueda resumir en esta materia. No se si tiene algunas preguntas que hacer.

M.B.- Sí. Mi interés particular es sobre la política Exterior hacia el Caribe, entonces...

Dr.R.C.- Usted conoce el libro de Demetrio Boersner?

M.B.- Sí. Venezuela y el Caribe...

Dr.R.C.- Si, él reconoce allí a pesar de ser un ex-militante del MEP y hoy de Acción Democrática, que la política del Caribe tomó realmente importancia, sentido y acción durante mi administración.

M.B.- Sí, sobre eso iba, vamos a decir, el primer gobierno democrático que considera la importancia del Caribe, incluso inaugura un estilo de política diferente al anterior o de los anteriores en el sentido de darle un nombre propio "la presencia activa" en el Caribe. Entonces, ...usted como percibía al Caribe, se dice que se percibía en un primer momento como una zona hostil, a la cual apegado a los principios de justicia social internacional y solidaridad pluralista, era necesario acercarlos y tenderles la mano, verlos como un conjunto de pueblos hermanos, no se si me equivoqué en esta apreciación...

Dr.R.C.- Nosotros, hemos... nos esforzamos, en tratar de hacer sentir a los pueblos del Caribe que ellos entran dentro de la comunidad latinoamericana. Claro que el nombre de latino no es propio para la mayoría de ellos que tienen más que todo una cultura inglesa o holandesa, pero si americanos, y

yo en un libro llamado Reflexiones de la Rábida sostengo que el término que se debería emplear es Suramericano. Porque para mí, suramericano es todo lo que está al sur de los Estados Unidos. No es una cuestión rigurosamente geográfica y hasta he dicho esto y lo dije también en México. Si usted se pone en el zócalo de la plaza principal de la ciudad de México y llama al primer pasante y le pregunta: "usted es Norteamericano". Le va a contestar "No, yo soy mexicano". El mexicano no se considera norteamericano, lo colocan los geógrafos en la América del Norte, pero en realidad, ahí, hay una delimitación que es más política que geográfica. Norteamérica es todo lo que está al norte de México y Suramérica, todo lo que está al sur de los Estados Unidos.

Una delimitación que ha variado desgraciadamente por acciones militares y por operaciones diplomáticas. Pero ahora, los países del Caribe. En el Caribe están potencias como Estados Unidos, como México, o como Colombia, pero realmente los dos países de mayor significación dentro de la geopolítica caribeña son Venezuela y Cuba, indudablemente, que tienen un sentido especial y hasta cierto punto una rivalidad, una rivalidad que yo espero que sea siempre fraternal, que no sea de

hostilidad bélica pero que en determinado momento llegó casi pues a tomar una forma conflictiva.

M.B.- En el inicio de la conversación usted elogia. Da unas palabras de elogio, a su Canciller el Dr. Arístides Calvani. Eso pudiera darnos idea de una perfecta coherencia o compenetración, racionalidad política entre usted...

Dr.R.C.- Absoluta.

M.B.- Y el Canciller...

Dr.R.C.- Absolutamente, toda la política internacional de esos cinco años, la compartimos Arístides y yo a plenitud. En alguna ocasión en la campaña electoral en que me atacaron injustamente por el Procolo de Puerto España. El me dijo: Rafael, déjame eso a mí, no te lo echas tú encima. Yo le dije: No, Arístides esto es nuestro. Yo soy solidario, lo fui y lo seguiré siendo. De manera de que todo lo que se hizo fue responsabilidad compartida. Y creo que en cualquier país, la identificación, la solidaridad entre el jefe del estado que tiene por la constitución, la responsabilidad suprema de la dirección de la vida internacional y su ministro de Relaciones Exteriores que es el ejecutor más

calificado es indispensable. Yo observé, en los Estados Unidos, la diferencia que hubo por ejemplo, entre la política internacional del Secretario de Estado Kissinger, cuando el presidente era Nixon y la política internacional del mismo Secretario de estado, cuando el presidente era Ford. Indudablemente que había habido un cambio porque la política era y es necesariamente de ambos funcionarios. Esa es mi tesis.

M.B. Sí. Otra pregunta... respecto a la coherencia de los principios de su gobierno, que entiendo son los principios de la Democracia Cristiana, hubo algunas variaciones e incongruencias con relación a la democracia cristiana internacional. Es decir, la política exterior de su gobierno fue similar o fue parecida durante esos cinco años a la que siguió la democracia cristiana americana?

Dr.R.C.- Nosotros llevamos una relación muy cordial, fraterna con todos los movimientos demócratas cristianos. Unos más a la derecha, otros más a la izquierda. Pero, realmente, para nosotros la posición de cada uno era consecuencia del análisis que ellos han hecho en su propio país y la respetamos. Ahora, con la democracia cristiana europea nuestras relaciones fueron también muy cor -

diales, pero lamentablemente a veces no coincidían los intereses. Tratamos por todos los medios posibles, de lograr arreglos en materia petrolera con Italia y con Alemania, pero la respuesta era que nuestro petróleo era muy caro. Lo vendíamos a menos de 2\$ pero los árabes lo vendían a un precio todavía muy inferior. De manera que en esa materia no pudimos coincidir.

M.B.- No sé si para los años de su gobierno existía una sede de la ODCA aquí en Venezuela.

Dr.R.C.- Sí, el Secretario General de ODCA fue el compañero Herrera Campíns.

M.B.- Para ese entonces?.

Dr.R.C.- Para ese entonces. Yo había sido presidente de ODCA antes...

M.B.- En el 65...

Dr.R.C.- Sí.

M.B.- Yo lo que pretendo ver es la ODCA en Venezuela. Hubo unidad, similitudes en cuanto a la política que siguió la ODCA, como institución de la demo-

cracia cristiana americana hacia el Caribe, con la de su gobierno?.

Dr.R.C.- En términos generales, sí. Pero hay la circunstancia de que casi todos los partidos demócratas cristianos de Centroamérica y del Caribe, para aquel entonces eran pequeños, tenían poca o ninguna opción de poder, tenían una influencia limitada en sus países. De manera que frente a ellos teníamos una actitud cordial, una buena disposición, el mejor deseo de colaborar en cuando fuera lícito y pudiéramos hacerlo. Pero teníamos que llevar nuestras relaciones políticas con los gobiernos establecidos, que no eran demócrata cristianos.

M.B.- Una última pregunta. Es relacionada con la actividad o la dinámica de la política exterior durante los cinco años. ¿Cuáles años considera usted que fueron los más activos en política exterior?

Dr.R.C.- Yo creo que todos,... porque los primeros planteamientos se hicieron cuando estábamos empezando. El establecimiento de las relaciones con los países del área socialista y con los países de América Latina con los cuales estaban rotas las relaciones

fue una cuestión inmediata. La provisión de embajadas y el planteamiento de situaciones. Y el último año fue muy activo. El año 73 fue el de mis entrevistas con el presidente Lanusse... en Argentina, del esfuerzo que hicimos para fortalecer su voluntad de llevar el proceso democrático a elecciones, de que se cumplieran y se realizaran como efectivamente ocurrió; y del cual nosotros no fuimos ajenos. La relación también con Bolivia con el presidente Banzer y el empeño en que abriera caminos para la democratización del país, el mejoramiento de las relaciones con el Brasil. Todo esto ocurrió digamos hacia el final. Pero durante todo el tiempo tuvimos realmente una actividad intensa. En Venezuela se realizó una conferencia de la OPEP, en diciembre de 1970, que fue de mucha importancia. La política exterior petrolera, que no he mencionado, que yo creo que fue feliz, porque durante diez años la OPEP no había logrado ni siquiera evitar que bajaran los precios del petróleo, y nuestro empeño fue... completo, programando la producción. Cuando lo planteó por primera vez el ministro Pérez La Salvia, ni le hicieron caso. Vino muy desalentado, pero se insistió, se logró primero que nombraran un comité para que estudiara el caso y después de la Conferencia de Caracas, parece que se ani-

maron a darle la posibilidad a un experimento; y en una reunión que creo que tuvo lugar en Teherán en el año 1971 se hicieron los primeros aumentos de precios de unos centavos y funcionaron. Entonces, vieron los árabes abierto el camino y lo convirtieron en un instrumento de lucha política con Israel. Nosotros, fuimos muy cuidadosos de no tomar parte en el llamado "embargo" que fue durante la guerra del Jon Kippur sino que seguimos cumpliendo nuestros compromisos como proveedores. Mi viaje a Estados Unidos, ante una insistente invitación del presidente Nixon, tuvo como condición el que se hiciera una declaración sobre materia petrolera, reconociendo pues, la obligación de tomar en cuenta a Venezuela en la política petrolera del gobierno de los Estados Unidos... Creo que he sido el único presidente de Venezuela que ha hablado ante el Congreso de Estados Unidos en sesión conjunta y allí expuse mi tesis de la justicia social internacional. Que dió lugar a muchos comentarios de prensa, algunos no tan cariñosos porque yo planteé que parecía imposible que un país que había sido capaz de poner un hombre en la luna, no fuera capaz de hacer un mínimo esfuerzo para abrirle el camino del desarrollo a los países subdesarrollados. Y en la reunión de la O.E.A., en la que pronuncié una frase

en la que los periodistas que cubren la fuente, todavía repiten algunas veces... que más dañina que una mentalidad imperialista de los Estados Unidos era una mentalidad colonialista en los países latinoamericanos. Para pues, invitar a los países latinoamericanos a tomar conciencia de su papel y su responsabilidad en esta lucha. Yo creo que en realidad fuimos muy intensos. Yo recibí la visita del presidente de Colombia Misael Pastrana Borrero, e insistí mucho en invitarlo en ocasión del sesquicentenario de la Batalla del Lago de Maracaibo y creo que fue el único viaje que Pastrana hizo al exterior durante sus cuatro años de gobierno, y esto creo tuvo indudable importancia por una serie de aspectos que ... yo creo, sí fuimos bastante activos.

M.B.- Aunque en los últimos años es donde se obtuvo concreción en la actividad...

Dr.R.C.- Sí, sí.

R.P.- Se podría interpretar que... claro... se agota el tiempo, el de los cinco años y el suyo... que esa actividad grande en el 73, es consecuencia de un trabajo continuo...?

Dr. R.C.- Así fue, un trabajo continuo, indudablemente...

R.P.- ...de años precedentes. De crear las condiciones.

Dr.R.C.- Y el Canciller estuvo cinco años allí. Tuvimos una continuidad total. Yo no tuve cambios, mi sucesor tuvo varios. Tuvo Schatt Aristiguieta, estuvo Escobar Salom, tuvo Simón Alberto Consalvi, al final. Pero yo tuve un solo canciller que llevábamos una continuidad...

M.B.- Bueno, Dr. muchísimas gracias por habernos concedido esta entrevista...

Dr. R.C.- Muchas gracias a usted.

M.B.- Le estaremos enviando copia transcrita de esta entrevista próximamente.

Dr. R.C.- Se le sabrá agradecer.

Entrevista realizada por la Licenciada Marleny Bustamante, en Caracas, 19 de Agosto de 1988. Escritorio Lizcano, 11 a.m.